



La imperial de Otón

Lope de Vega

Hablan en ella las personas siguientes

EL CONDE PALATINO, *elector*.

FEDERICO, *inglés*.

ALBERTO, *bohemio*.

DON JUAN DE TOLEDO.

Embajadores.

UN PAJE.

MARGARITA, *dama alemana*.

RUGERO, *criado alemán*.

MENDOZA, *criado español*.

*Cinco electores; no hablan.*²

UN ALGUACIL.

UN PREGONERO.

CAMILA, *criada*.

UN ENMASCARADO.

DORICLEO³, *caballero*.

ATAÚLFO, *caballero*.

OTÓN, *rey de Bohemia*.

ETELFRIDA, *su mujer*.

UN HÉRCULES.

UN LEÓN.
Unas mujeres de luto y de máscara; no hablan.
 [UN MAYORDOMO.]
 RODULFO, *emperador.*
 ARNALDO, *conde.*
 ANFRISO⁴, *pastor.*
 [LIDIA, *pastora.*]
 [LEONCIO⁵.]
 MERLÍN, *viejo.*
 [ROSELA, *dama.*]
 [DON ALONSO, *rey de España.*]
 [UN CORREO.]
 [*Criados.*]
 [*Soldados.*]

▽△

Acto I

Salen EL CONDE PALATINO; FEDERICO, inglés; ALBERTO, bohemio.

PALATINO	<p>Traednos sillas aquí, aunque negociar sentado en tiempo tan ocupado es digno de culpa en mí; que anda nuestra autoridad con ser arbitrio del Papa de suerte que no se escapa de la común libertad. ¡Bueno es que los electores</p>	5
	<p style="color: #008080;">-fol. 180r-</p> <p>del Imperio no podemos vivir si no es que le damos a todos los pretendores! Alguno se ha de perder y alguno se ha de ganar.</p>	10

FEDERICO Ya os podéis, Conde, sentar,
que nadie os viene a ofender. 15

PALATINO Sentareme satisfecho,
que sois discretos los dos.

(Siéntanse los tres.)

ALBERTO Los imperios son de Dios:
él sabe el mejor derecho. 20

PALATINO ¡Pluguiera a Dios que elegido
en Constantinopla fuera!

FEDERICO Injusto enojo te altera.

PALATINO Justo, Federico, ha sido.

FEDERICO Si por estar ya de paso
para entrar en la elección
te habemos dado ocasión
de haberte enojado acaso:
pide caballo, que aquí
ya no venimos a hablarte
sino solo a acompañarte. 25
30

PALATINO Hácenme merced así.

FEDERICO Las partes del grande hermano
del rey inglés, mi señor,
son la justicia mayor
para el Imperio Romano,
aunque Alberto se confía
en las del bohemio Otón. 35

ALBERTO Y pienso que en mi razón
está vuestra señoría. 40

(Sale UN PAJE.)

PAJE El español está aquí.

PALATINO ¿Quién es?

PAJE Don Juan de Toledo.

PALATINO	Ya vendrá a causarnos miedo.	
FEDERICO	¿Quién puede dártelo a ti?	
	(Sale DON JUAN DE TOLEDO.)	
TOLEDO	Beso a vuestras señorías las manos.	45
PALATINO	Bien seáis venido.	
TOLEDO	A lo menos lo habré sido más tarde que hoy otros días, siendo hoy el último en quien se ha de ver nuestro deseo, aunque por sin duda creo que España lo pase bien. Que el haber sido elegido don Alonso en Franconfordia a la presente discordia pone silencio y olvido.	50 55
PALATINO	No hubiera dificultad que el rey español lo fuera si a coronarse ⁶ viniera a la sagrada ciudad, pero, como se ha tardado, está el negocio indeciso.	60
TOLEDO	Confieso que fue remiso pero que no fue culpado: que las guerras de los moros de Murcia y Andalucía le estorbaron cada día.	65
ALBERTO	Más su codicia y tesoros.	
TOLEDO	¡Qué mayor que el del Imperio si el Rey, mi señor, pudiera!	70
PALATINO	Quien tuvo ocasión y espera, tarde llora.	
TOLEDO	Algún misterio encierran esas razones:	

	mira, conde Palatino, que el rey español es digno de que su frente coronas.	75
PALATINO	¿Tengo yo solo el poder? Otón, conmigo otros cinco.	
TOLEDO	Como a España estés propinco, a España puedes vencer. Mira las partes que tiene, don Alonso, mi señor.	80
PALATINO	Conozco su gran valor y de los reyes que viene.	
TOLEDO	Mira a su padre, Fernando,	85
	-fol. 180v- conquistador de Sevilla.	
PALATINO	Fue ⁷ del mundo maravilla, terror del morismo bando.	
TOLEDO	Cuando en las letras confinas parte de ese buen deseo, no ha igualado Tolomeo a las tablas alfonsinas. Y este Alfonso que esculpidas tiene las mismas hazañas, también honra las Españas con las célebres <i>Partidas</i> .	90
	Pues por armas, ¿qué no ha hecho, cercando el muro y adarve de las villas del Algarbe hasta dejarle deshecho? En Huelva y Gibrleón, Faro, Lechuel, Alcambín, Tabila y Castromarín ha sido español león.	95
	Pues por bien emparentado el santo rey Luis de Francia, ya tiene honrosa ganancia haberle sus prendas dado. Doña Blanca, hermosa y cuerda,	100
		105

	es del príncipe mujer	110
	que rey de España ha de ser: don Fernando de la Cerda. Mira qué deudos se hallaron en Burgos al regocijo	
	del Rey Santo el primer hijo,	115
	el que ya en París juraron: don Edüardo, sobrino de Alfonso, hijo de su hermana, de la corona britana	
	sucesor famoso y digno;	120
	don Pedro, rey de Aragón; de Toledo, el arzobispo; de Astorga, Lugo y León, los dos hermanos del Rey, don Felipe y don Fadrique.	125
	Y porque también le aplique el defender nuestra ley, mira con qué santo celo honra la Iglesia, y del moro quita el precioso tesoro	130
	para la Reina del cielo. Por casamiento es razón que a otras muchas se adelante la reina doña Violante, hija del rey de Aragón.	135
	Si esto es ansí, Alfonso el Magno no es llamado sin misterio a vuestro Alemán Imperio, ni para el Reino Romano.	
FEDERICO	Paso, español, poco a poco; que otros reyes hay tan buenos de tantas virtudes llenos...	140
TOLEDO	Inglés, en ninguno toco. De ninguno digo mal ni parece injusta ley	145
	que diga bien de mi rey como vasallo leal. Yo informo de lo que puedo al Conde y a los demás.	

FEDERICO	Sí, pero ensálzase más.	150
TOLEDO	Mas antes falto que excedo. Y de ti debo admirarme, pues no siendo rey tu dueño más de un estado pequeño que apenas pesa un adarme -porque es hermano segundo de tu rey de Ingalaterra- quiere, Luzbel en la tierra, ser emperador del mundo... Hasta el bohemio callando, siendo rey muy noble Otón..., y tú con menos razón estás arrogante hablando. ¿En qué te fundas?	155 160
FEDERICO	¿Es poco ser mi señor elegido como el tuyo?	165
ALBERTO	No ha podido ser jurídico tampoco.	
	<i>-fol. 181r-</i> Y si hasta ahora he callado no es porque al rey de Bohemia falta la virtud que premia al que della vive honrado, mas porque echaba de ver que el español nos decía lo que en don Alonso había, porque era bien menester. Pero yo, como he sabido que es tan conocido Otón, no quise en esta ocasión decir lo que es tan conocido: él será rey de romanos y emperador de alemanes.	170 175 180
TOLEDO	Cuando a Cerdas y Guzmanes y Toledos falten manos.	

FEDERICO	Pues ¿puede dejar de ser que mi rey inglés lo sea?	185
PALATINO	Lo que cada cual desea da bien su lengua a entender. Cesad, que no se averigua esta cuistión por la espada.	
TOLEDO	Ya estuviera averiguada a ser la costumbre antigua. ¡Y ojalá que solo yo a los dos con ella aquí mostrara el valor que en mí la sangre española dio! ¡Que yo sé si mi rey fuera con este acero elegido!	190 195
FEDERICO	¡Oh, español!	
ALBERTO	En lo atrevido sin verte te conociera; que Alberto ⁸ soy, te advierto, y este, Federico, inglés.	200
TOLEDO	Yo lo supiera después que os hubiera a entrambos muerto: don Juan de Toledo soy.	
FEDERICO	¿Y piénsasme poner miedo, si fuera todo Toledo?	205
PALATINO	Caballeros, yo me voy: el que quisiere me siga.	
FEDERICO	Debo acompañarte.	
ALBERTO	Y yo.	
TOLEDO	Estoy por decir que no, pero al fin mi rey me obliga.	210
FEDERICO	¡Qué español tan bravo!	
ALBERTO	Adiós. ¡Que así hable el que es más flaco!	

TOLEDO Vive Dios que si la saco
que me han de temblar los dos. 215

(Sale MARGARITA, dama, y RUGERO, criado.)

MARGARITA ¿Y qué?, ¿me dices que tiene
el español esperanza?

RUGERO Si el deste imperio no alcanza,
¿a quién del mundo conviene?

MARGARITA Si por voto nuestro fuera, 220
yo con mi gran voluntad,
tú con tu fidelidad,
¡quién duda que le tuviera!
Mas ¿quién está más cerca
de todos los pretenses? 225

RUGERO Dicen que a los electores
la gran corona se merca.
Y vese que es gran maldad,
y que el vulgo es atrevido
pues de seis los tres han sido 230
la flor de la Cristiandad
y eclesiásticos, en fin.

MARGARITA ¿Dónde nació sino entre ellos
la simonía?

RUGERO No es dellos
acto tan bárbaro y ruin 235
sino de otra gente inicua
que Dios deja de sus manos,
que a prelados tan cristianos
vana sospecha se aplica.

MARGARITA Si la gracia pretendía 240
comprar de Dios algún hombre,
no hay Rugero que te asombre
la corona deste día.

Yo quiero don Juan tanto,
aunque humilde mujer soy, 245
que con el temor que estoy

-fol. 181v-

de ningún santo me espanto:
el oro corrompedor
no hay virtud que no contraste.

- RUGERO Basta, señora, que baste, 250
para empresas del amor.
Basta que acabe una guerra,
basta que conquiste un muro,
que ablande un juez más duro
que el corazón de la tierra, 255
pero en casos de tal peso,
donde a Dios se teme tanto,
que pongas duda me espanto
de la verdad del suceso.
- MARGARITA ¿Cómo se vino a elegir, 260
Rugero, en esta ciudad,
la Cesaria Majestad?
- RUGERO Es cargo de referir,
mas, si gustas, oye.
- MARGARITA Di,
que saber la causa quiero. 265
- RUGERO Y yo, contándola, espero
que has de entretenerte ansí:
Constantino, el que llamaron
«el Magno» por sus grandezas,
nuevo Alejandro cristiano, 270
gran defensor de la Iglesia,
considerando que en Roma
su imperial silla pudiera
humillar la autoridad
de su vicario y cabeza, 275
dejole a Roma y a Italia
y, dando al Asia la vuelta,
la silla puso en Bizancio
en edificios soberbia,
por cuyo famoso nombre, 280
tan digno de gloria eterna,
Constantinopla se llama

que los turcos señorean.
 Faltar de Italia su amparo
 fue causa triste y funesta 285
 que mil bárbaras naciones
 pusiesen los pies en ella.
 Scitas, vándalos, alanos
 su santa arena ensangrientan;
 longobardos y estragodos 290
 con mil góticas banderas.
 Alemania, España y Francia
 lloraron bien su miseria,
 mas como Italia ninguna
 de cuantas el sol pasea; 295
 que como cabeza fue
 del mundo en tiempo de César,
 los pies que a sus pies tenía
 se quisieron ver sobre ella.
 Iba el Pontífice Sumo 300
 de Atila huyendo la fuerza,
 que hasta las reliquias santas
 no perdonaba la guerra,
 tanto que fue menester
 que aquella noche en su tienda 305
 amenazase San Pedro
 su temeraria fiereza.
 Reinó Carlo Magno en Francia,
 bajó a Italia y echó della
 los longobardos y en paz 310
 al Papa en su silla asientan.
 Dióle la imperial corona
 en galardón y en presencia
 de mil príncipes y grandes
 que celebraron las fiestas. 315
 Luego, muerto Carlo Magno,
 Francia y Alemania empiezan
 a pretender la corona;
 las causas fueron estas:
 que era, Carlos, alemán, 320
 dice Alemania soberbia;
 y Francia que es rey de Francia
 y que ha de elegirse en ella.

El Pontífice que entonces
era de la nube excelsa 325
de Pedro piloto santo,
este estatuto nos deja:
que en vacando⁹ la corona

-fol. 182r-

a seis grandes pertenezca
la elección de Emperador; 330
y aquí en Franconfordia sea.

Los tres son¹⁰ los arzobispos
de las famosas iglesias
Colonia, Maguncia y Triberio,
ilustres en sangre y letras. 335

Los otros tres son el duque
de Sajonia y de la bella
Branderburque el Gran Marqués,
sangre alemana y francesa,
con el conde Palatino 340
de antigua y clara nobleza.

Y el cónclave desta junta
aquí en Aquisgrana tengan.¹¹
Pero el décimo Gregorio
con escomuni3n espresa 345
que uno solo elijan manda,
que es el que todos esperan.

MARGARITA Plega a Dios que a Alonso elijan,
no porque española soy 350
ni porque españoles hoy
el Sagrado Imperio rijan;
mas porque he puesto los ojos
en don Juan de tal manera
que mil mundos que tuviera
fueran de sus pies despojos. 355
Y será posible ansí
venirme a casar con él.

RUGERO Yo te aseguro por él,
porque sé que adora en ti;
que si reporta su amor 360
es temiendo hacer ultraje¹²

- al reservado hospedaje
de tu padre y mi señor.
Posa en su casa, que ha sido
la causa desta afición, 365
y por la misma razón
de no se haber atrevido.
Mas sucediendo las cosas
prósperamente al de España,
era la menor hazaña 370
de las del mundo amorosas;
que si don Juan es Toledo
de lo bueno de Castilla,
tú eres Gante y maravilla
del mundo.
- MARGARITA Nómbrale quedo, 375
que hay en casa alguna espía
recelosa de mi bien.
- RUGERO ¡Plega el cielo que le den
a Alfonso la monarquía
y que nos vamos a España! 380
- MARGARITA Grita en el palacio suena.
- RUGERO Su plaza del vulgo llena
de gente propia y estraña
que a la elección ha venido
y, con los embajadores, 385
aguarda a los electores.
- (Dentro digan.)**
- [VOCES] ¡Rodulfo, Rodulfo ha sido!
- MARGARITA ¡Ay de mí! ¡«Rodulfo» dijo
aquella voz!
- RUGERO Puede ser,
que es noble y de gran poder. 390
- MARGARITA Ya se aumenta el regocijo...
Corriendo van los caballos,
los pretales oigo aquí:

- ¿si dicen «Rodulfo»?
- RUGERO Sí
 en cuanto puede escuchallos. 395
 Mas también puede haber sido
 (Suenan los pretales de cascabeles.)
 nombralle por disfavor:
 no Rodulfo vencedor
 sino Rodulfo vencido.
- [VOCES] (Dentro.)
 ¡Rey de Bohemia, Bohemia! 400
- MARGARITA ¡«Bohemia» dicen allí!
 Aun Otón, si fuese ansí,
 (Suenen cada vez los pretales como que corren
 con la nueva.)
- fol. 182v-
 más justamente se premia,
 que es rey, en fin.
- RUGERO Gran valor
 tiene Rodulfo, señora. 405
- [VOCES] (Dentro.)
 ¡Vítor, vítor!
- RUGERO Oye agora
 del junto vulgo el favor...
- [VOCES] (Dentro.)
 ¡Rodulfo, Rodulfo, el Conde!
- MARGARITA ¿Sabes que me maravilla
 que nunca dicen «Castilla», 410
 ni naide «España» responde?
- [VOCES] (Dentro.)
 ¡Ganen la apuesta, galanes!
- OTRO (Dentro.)
 ¡Otón es César Augusto,
 mentís!

MARGARITA Temblé con el susto
toda de la frente al pie. 415
Parte, por tu vida, allá:
mira lo que ha sucedido.

RUGERO Voy.

MARGARITA La esperanza he perdido:
sospechosa el alma está.

(Entre DON JUAN y un criado dándole la espada.)

TOLEDO Muestra, Mendoza, la espada: 420
mal haya el consejo adonde
sin ella un hombre responde.

MENDOZA España queda agraviada.

[VOCES] (Dentro.)
¡Rodulfo, Rodulfo, el Conde!

MENDOZA Todos le nombran con gusto. 425

TOLEDO Yo con enojo y disgusto...
Vive Dios, si esta tuviera,
que el de España se eligiera.

[VOCES] (Dentro.)
¡Rodulfo, César Augusto!

TOLEDO Dalde priesa, ciudadanos, 430
estraños y franconfordes:
llevad hachas en las manos,
que así agora estáis concordes.

[VOCES] (Dentro.)
¡Rodulfo, rey de romanos!

MENDOZA ¿No cesan?

TOLEDO Ni cesarán. 435

MENDOZA Voces unísones dan
la mujer, el niño, el hombre...

TOLEDO Gastarle querrán el nombre.

	<p>en vuestra alta y baja tierra os asegure que Marte os ha de abrasar con guerra. ¡Alarma, valiente Otón! defienda en esta ocasión Rodulfo su injusto imperio. (Váyase.)</p>	475
TOLEDO	<p>Naide con más vituperio salió de aquesta elección.</p>	
-fol. 183r-		
[VOCES]	<p>(Dentro.) ¡Rodulfo, César Augusto, padre de la patria y rey de romanos! ¡Digno y justo defensor de nuestra ley!</p>	480
MENDOZA	<p>Ya salen.</p>	
TOLEDO	<p>De verlos gusto.</p>	
	<p>(Toquen chirimías y salgan dos maceros y acompañamiento, y los seis electores, tres grandes y tres arzobispos.)</p>	
PALATINO	<p>Vayan vuestras señorías, que los he de acompañar.</p>	485
TOLEDO	<p>¡Qué graciosas cortesías! Ved que me han hecho esperar al cabo de tantos días.</p>	
MENDOZA	<p>¿Cuál es duque de Sajonia?</p>	490
TOLEDO	<p>Aquel alto que acompaña al perlado de Colonia.</p>	
MENDOZA	<p>¡Qué basa de gente estraña!</p>	
TOLEDO	<p>No tuvo más Babilonia. De Branderburque el marqués va en medio de los tres; luego el que mi mal pronuncia: arzobispo de Maguncia.</p>	495
MENDOZA	<p>¿Y aquel?</p>	

TOLEDO De Tréveris es.

MENDOZA ¿Y este?

TOLEDO El conde Palatino: 500
ven, que con este disgusto
mañana a España camino.

[VOCES] **(Dentro.)**
¡Rodulfo, César Augusto,
sí, pero Alfonso más digno!

(Salen UN ALGUACIL y UN PREGONERO y una caja.)

ALGUACIL Aquí en la rúa mayor, 505
alza la voz, que la gente,
como es más, crece el rumor.

PREGONERO Mal conoces el corriente
de mi garganta, señor.
Oirán los sordos y mudos, 510
los animales más rudos
y las estrellas del cielo.

ALGUACIL Di, pues, lo escrito.

PREGONERO Direlo
que merezca diez escudos.
Mi padre, aunque zapatero, 515
me crío para contralto
de aquesta iglesia primero,
mas vine a cantar tan alto
que vine a ser pregonero.
Fue la voz de calidad 520
que en toda la vecindad
no me pudieron sufrir,
porque de puro subir
me quebré por la mitad.
Mas no hay hombre que me venza 525
de mi oficio en ocasión
de echar la barba en vergüenza.

ALGUACIL Aquí prosigue el pregón:

toca esa caja y comienza.

- PREGONERO «Manda el ilustre señor
duque Asfelt, gobernador
de Franconfordia, que luego
enciendan luces y fuego,
desde el pequeño al mayor.
Y que adornen las ventanas
de rica tapicería
por nueve alegres mañanas,
y muestren su bizzaría
las hermosas ciudadanas.
Hagan máscaras con gusto,
que les darán galardón,
que todo contento es justo
por la divina elección
de Rodulfo, siempre agosto.» 530
- ALGUACIL Bien has dicho: toca y vamos. 545

(Váyanse.)

- TOLEDO ¡Buenos por tu vida estamos
cuando España se entristece!
- MENDOZA Así en el mundo acontece:
lo que estos ríen, lloramos.
- TOLEDO ¿Cómo veré a Margarita
para despedirme della? 550
- fol. 183v-
- MENDOZA Entre la confusa grita
bien podrás hablar con ella
si acaso las luces quita;
que si no ¿qué duda pones
que las hachas y blandones
aunque te arreboces más
te descubran? 555
- TOLEDO ¿Y no das
en que ha de haber invenciones?
Ven que de máscara puedo
hablar y verla sin miedo. 560

MENDOZA ¿Qué te vestirás?

TOLEDO No sé:
el bordado llevaré
de las cañas de Toledo.

(Éntrense y con música descubran el lienzo del vestuario con muchas luminarias en papeles de colores, y MARGARITA, en lo alto y CAMILA, criada.)

MARGARITA Bien persuadirte podrás 565
cuánto el placer me entristece.

CAMILA Sin decirlo se parece:
callando lo muestras más.
La noche se ha vuelto día:
todos con luces celebran 570
la elección.

MARGARITA A mí me quiebran
las mismas del alma mía.

CAMILA Ya estás, mi señora, estraña.

MARGARITA Pésame que solenicen 575
al Conde y desautoricen
las pretensiones de España.

Y pues sabes que la mía
cesa con irse don Juan:
cree Camila que me dan
sus fiestas melancolía. 580

CAMILA Tanta pena ha recibido
que se va sin ver las fiestas.

MARGARITA ¿Piensas tú que lo son estas
para quien tanto ha perdido?

CAMILA Mas bien puesto estaba Otón 585
y habrá de tener paciencia.

MARGARITA Hay en valor diferencia.
¿Qué es esto?

CAMILA Máscaras son.

(Suenan chirimías y salgan un Hércules con un mundo, y máscaras detrás, con hachas.)

CAMILA ¡Ah, caballero!

ENMASCARADO ¿Quién llama?

CAMILA ¿Qué es la máscara, decid? 590

ENMASCARADO Letra lleva.

CAMILA A ver.

ENMASCARADO Oíd,

que a fe que es cosa de fama,
para que descanse Adlante,
yo Rodulfo, Hércules nuevo,
el mundo en mis hombros llevo. 595

MARGARITA No vi frialdad semejante:
¿queréismela declarar?

ENMASCARADO Por Adlante sinifico
el ya muerto Federico.

(Tocan.)

MARGARITA Vós lo merecéis estar... 600

CAMILA Calla, por Dios, que dirán,
como no sea en la casa
y no saben que te abrasa
el loco amor de don Juan,
que tu padre hace traición 605
a Rodulfo.

MARGARITA Gente suena:
hasta el son me causa pena,
tales mis desdichas son.

(Máscaras con hachas salgan coronando a RODULFO; tocan.)

CAMILA Sin duda que estos coronan
a Rodulfo.

MARGARITA Así es verdad: 610
Roma y Franconfordia entronan.
Este es Italia la bella
y este Alemaña la fuerte
y este Rodulfo.

MARGARITA De suerte 615
que hoy sale y hoy entra en ella.

ENMASCARADO Nuestro deseo le ha dado
esta corona que veis.

-fol. 184r-

MARGARITA Pontífices os hacéis: 620
debéis de haberlo soñado.
No llevéis esa frialdad
al senado si es discreto.

ENMASCARADO Vós sois la cifra, os prometo,
de toda la necesidad.

CAMILA Ya te entiendo, por mi vida.

MARGARITA No será esta culpa sola, 625
que tengo el alma española
y no la encubro ofendida.

**(Tocan chirimías y un león con una espada en pie y en tres cadenas
tres reinos en figuras de hombres; DON JUAN DE TOLEDO y
MENDOZA detrás, vestidos de librea con hachas.)**

CAMILA Este trae buena invención.

MARGARITA Déjame a mí preguntar: 630
¿qué quiere significar,
caballero, este león?

TOLEDO Este es el león de España,
y estos tres, tres reinos son,
que ya pone en sujeción,
y su espada en sangre baña: 635
Borgoña, Alemania y Flandes
son los tres.

CAMILA ¡Qué atrevimiento!

MARGARITA ¡Oh, hermoso león sangriento,
digno de hazañas tan grandes,
daros quiero colación! 640
**(Echa desde alto una fuente de confitura sobre
ellos.)**

TOLEDO Siendo vós sereno cielo,
granizas, señora, el suelo.

CAMILA Don Juan y Mendoza son.

TOLEDO Mirad, Margarita bella,
que a mal agüero he tenido 645
del dulce tiempo perdido
el favor de vós y della.
No más colación, no más,
que derraman mis porfías
las dulces venturas mías 650
que no cobraré jamás.

MARGARITA ¡Ay, mi querido león!,
¿qué pronósticos son esos?

TOLEDO Ya os lo dicen los sucesos
de aquesta injusta elección 655
que apresura mi partida.

MARGARITA Luego ese león no ata
los tres reinos de quien trata
sino esta alma gusto y vida. 660
Luego estas luces no son
fiestas del nuevo concierto
sino de entierro de un muerto
que es mi ausente corazón.
Luego esta música ya
son campanas y clamores 665
del alma que en los rigores
del ausencia muerta está.
¿Luego a España os vais, don Juan?

TOLEDO Voyme, señora, por fuerza,
que a decirlo al fin me esfuerza 670
la priesa que aquí me dan.
¡Oh, negocios! ¡Oh, desdichas!

- Mas pues lo sentís ansí,
alargaré desde aquí
mis cuidados y mis dichas. 675
Mañana pensé partir
y hoy me pienso detener.
- MARGARITA Solo os puedo responder
que por vós vuelvo a vivir:
como caballero hacéis 680
y como español gallardo.
- TOLEDO Si amé, si lo que me tardo
a vuestra cuenta ponéis...
- MARGARITA ¿Eso dudáis? Entrad luego,
que hay de hablaros ocasión; 685
que estos alborotos son
de nuestras almas sosiego.
- TOLEDO ¿Habrá lugar?
- MARGARITA Sí.
- TOLEDO Mendoza,
- fol. 184v-
recoge esa gente y ven.
- MENDOZA ¿Piensas gozarla?
- TOLEDO También. 690
- MENDOZA ¡Vive Dios que es linda moza!

**(Sale el rey de Bohemia, OTÓN, ETELFRIIDA, reina, de caza.
Acompañamiento de criados. ATAÚLFO y DORICLEO, caballeros.)**

- OTÓN ¿Cómo que un ave tan vil
pudo matar un azor?
- ATAÚLFO Sí, señor.
- OTÓN ¡Bravo rigor!
- DORICLEO ¡Estraño lance!

ATAÚLFO	¡Sutil!	695
OTÓN	¡Mostruo ha sido!	
DORICLEO	¡Y gran portento!	
ATAÚLFO	¡Estraño prodigio!	
DORICLEO	¡Grande!	
OTÓN	Decilde a la reina que ande; sabr� de mi boca el cuento.	
ETELFREDA	Aquí vengo y ya le s�.	700
OTÓN	�Pues cómo, mi bien, no habl�is? �De qué tan suspensa est�is? �Qu� tenéis que enojo os d�? �Ha hecho del sol la furia de envidia de la belleza de esa divina cabeza a su bella frente injuria? �Por ventura os han cansado la aspereza de la sierra? La caza imita a la guerra: habraos su guerra enojado. Por eso dej� las sierras y mandó seguir las aves dando a los aires s�aves alas de plumas ligeras; que según corren por él alegres, altas y bellas pienso que él vuela con ella, que ellas no vuelan con él.	705
ETELFREDA	Eso solo me ha enojado.	710
OTÓN	�Las aves, señora mía? No haya más desde este día si ellas enojo os han dado. Cortad a todas los cuellos, despedid mis cazadores, no haya a mi mesa ventores, no más cuidado con ellos.	715
ETELFREDA	Eso solo me ha enojado.	720
OTÓN	�Las aves, señora mía? No haya más desde este día si ellas enojo os han dado. Cortad a todas los cuellos, despedid mis cazadores, no haya a mi mesa ventores, no más cuidado con ellos.	725

	Mis azores de Noruega y mis aletos indianos no anden más en vuestras manos ni en los aires desta vega. Gerifaltes, halconetes, búhos, sacres, baharíes, ¹³ primas, torzuelos, neblíes, halcones y gavilanes, tuerza una mano crüel. Y porque no me alborote ni parezca un capirote ni suene más cascabel, ya no más mudas ni crías: las alcandoras romped.	730
ETELFRIDA	Que no entendistes creed, señor, las tristezas mías; que antes de mi gusto son, y merced recibiré en que ya de hoy más esté la caza en más perfección.	745
OTÓN	¿Pues qué os disgusta?	
ETELFRIDA	Haber visto matar una ave ratera un halcón de tal manera que el llanto apenas resisto. Y hame dado mal agüero de que no os han elegido y en vuestro lugar lo ha sido algún príncipe extranjero.	750
OTÓN	No os dé pena, ¡por mi vida! Segura está mi elección donde interés o pasión no puede ser admitida. Son los electores nobles y conocen mi poder.	755
ETELFRIDA	En los nobles suele haber muchas veces tratos dobles. No lo habéis solicitado	760

	como el caso requería: si el que pide no porfía,	765
	-fol. 185r- duerme el que da, descuidado. De cien veces las noventa, la diligencia, señor, tiene sentencia en favor.	770
OTÓN	Sin causa estás descontenta. Ya conocen mi persona los dueños desta elección, que solo el decir Otón pide a voces la corona.	775
	Que mal puede el noble hermano deste rey de Ingalaterra, con cuatro leguas de tierra ni el español castellano, competir con la grandeza del rey de Bohemia, Otón; y por eso el muerto halcón amenaza su cabeza. Y aquel ave significa la humildad con que pretendo lo que con razón defiendo.	780 785
DORICLEO	¡Qué bien el agüero aplica!	
ATAÚLFO	Esté Vuestra Majestad seguro del Sacro Imperio, que ese agüero es el misterio de su discreta humildad; tanto que ya en su corona los arcos puede añadir.	790
	(ALBERTO entre de camino.)	
ALBERTO	Hasta aquí quise venir con esta nueva en persona.	795
OTÓN	¡Oh, Alberto, mi embajador, seas bien venido!	

ALBERTO	Creo que habíais tenido deseo de mi venida, señor.	
OTÓN	Tú mismo puedes juzgalo aunque me tienes incierto.	800
ALBERTO	Por los ijares he abierto desde la Corte el caballo.	
OTÓN	¿Cómo albricias no has pedido?	
ALBERTO	¿De qué las he de pedir?	805
OTÓN	No tienes más que decir, que ya te tengo entendido. Desde que te vi llegar vi en tu rostro y lengua muda mis esperanzas en duda y, sin ella, mi pesar. ¿En fin, no me han elegido?	810
ALBERTO	No, señor.	
OTÓN	¡Ah, reina! ¡Ah, cielo!	
ETELFRIDA	No era, señor, mi recelo tan vanamente creído.	815
OTÓN	¿Es posible? ¡Ah, gente fiera! ¡Ah, electores inhumanos, solo en el nombre cristianos, que a saberlo no os creyera! Por esto no os di interés, sabe Dios que le tenía, y así la justicia mía habéis tenido a los pies.	820
ETELFRIDA	Mi Otón, ¡desdicha notable!	
OTÓN	Sepamos, reina, el que ha sido, en competencia, elegido: quizá es negocio inculpable. ¿Es el de España? Responde.	825
ALBERTO	No, señor.	

	si Otón no cobra el Imperio; que ha sido, este, vituperio del Rey, del reino y de mí.	
OTÓN	¡Ea, bohemos fuertes!, ya es llegada la sazón en que yo conocer puedo qué vasallos me sirven, y vosotros qué rey os manda, os ama y os estima: no por mi honor, que siendo rey me sobra, el Imperio Sagrado pretendía; mas porque quien os tiene por vasallos ha de ser más que rey, o rey del mundo: si lo fuera Alemania, y si Rodulfo fuera Alejandro, Aquiles, Pirro o César, la corona imperial tendrá mi frente y el Sacro Imperio mis valientes hombros, que yo tengo hombros y hombres para todo. Dejad las jabilinas y venablos, vengan lanzas de ristre y escopetas. Dejad las galas verdes de la caza, vengan las armas de la sangre rojas. Vós, Ataúlfo amigo, desta empresa sois general, y Doricleo teniente. El maestro de campo Alberto sea, y esta noche nombremos capitanes.	865 870 875 880
ETELFRIDA	Quiero te dar mis brazos, Otón mío, que nunca más galán me pareciste que agora con aquesa honrada cólera.	885
OTÓN	Mal conoces a Otón.	
ETELFRIDA	A las mujeres ninguna cosa más nos enamora que el valor de los hombres, como el tuyo. Un cobarde, aunque sea gentilhombre, no hay mujer tan ratera a quien agrada, y un valiente, aunque feo, agrada mucho. ¡Tú estás agora gentilhombre y bravo!	890
OTÓN	Vamos donde tus ojos sean espejo, y apercebid mis armas, Ataúlfo: ¡muera Rodulfo vil!	895

TODOS ¡Muera Rodulfo!

Acto II

**Salen caja y bandera; en orden soldados, DORICLEO, ATAÚLFO,
ALBERTO, OTÓN y, en la ventana, la Reina.**

ETELFRIDA Mi querido Otón: adiós;
 y en vuestra custodia y guarda
 vaya el ángel de la guarda.

OTÓN Basta, mi bien, que vais vós;
 que aunque es verdad que es tan alta 5
 de un ángel la compañía,
 si él me faltase, podría
 la vuestra suplir su falta.
 Que si al hombre Dios crió
 del ángel, tan poco menos, 10
 dese menos a lo menos
 poco al ser ángel faltó.
 Que una mujer virtuosa,
 casta, varonil y santa, 15
 merece alabanza tanta
 mejor que la que es hermosa.
 Y si a la hermosa dan nombre
 de ángel por alabanza:
 la que este tan buena alcanza,
 mejor es que ángel se nombre. 20

ETELFRIDA No os quiero agora tan tierno
 sino más fuerte y feroz,
 que la afeminada voz
 desdice al marcial gobierno. 25
 Como el que muere ha de ser
 el hombre que va a la guerra,
 que lo que deja en la tierra
 no piense volver a ver.
 Perdono vuestras ternuras
 al amor que me tenéis, 30
 porque aún sentido no habéis
 cuánto son las armas duras.
 Nunca Cipión venciera,

ni al fiero español domara,
 si a su gente no quitara 35
 lo que tierno entre ellos viera.
 La música, las mujeres,
 todo, en fin, supo quitarlos,
 que las armas y caballos
 no quieren tantos placeres. 40
 Alejandro a sus soldados,
 que en sus conquistas y alardes
 iban flojos y cobardes
 del oro indiano cargados,
 les quitó por fuerza el oro 45
 y estando pobres vencieron
 cuantas guerras emprendieron
 libres del rico tesoro.
 No os traigo ejemplos, que vós
 no los habéis menester. 50
 Soy, Otón, vuestra mujer:
 que me queráis manda Dios
 y que lo hagáis agradezca,
 mas suspéndase mi amor
 mientras al marcial furor 55
 esas ternuras ofrezca.
 No suene la tierna voz
 sino la caja sonora
 y la trompa vencedora
 hiriendo el aire feroz. 60
 Alegre la chirimía,
 el caballo castellano

-fol. 186v-

que abra el suelo con la mano
 viendo la silla vacía.
 Huela pólvora y no algalia, 65
 bullen galas soldadescas
 y no cueras de olor frescas
 con pasamanos de Italia;
 que espero en Dios mi señor
 que volveréis vitorioso. 70

OTÓN

Hablé galán como esposo:

	perdonad si ha sido error. En vuestros ojos presentes escusé fieros alardes porque, en fin, es de cobardes ser, con mujeres, valientes. Allá con el enemigo no he de estar enamorado: si haberos «ángel» llamado fue culpa, dadme el castigo.	75 80
E TELFRIDA	Ojalá que yo lo fuera como vós me lo llamáis y que a la guerra que vais acompañaros pudiera; que por tan diversas vías, por tierra, o por mar crüel, fuera siempre el Rafael de tan gallardo Tobías. No os enojéis, Otón mío, que si ocasión os he dado, fue por veros enojado para veros con más brío. Las gracias de los amantes al descuido han de perderse porque no pueden sufrirse con cuidados semejantes. Así yo con invención os quiero mirar brïoso para veros más hermoso sin que entendáis la razón.	85 90 95 100
O TÓN	Sois, Reina, discreta en todo, dais a entender sin pesar lo que queréis avisar por extraordinario modo. Con licencia vuestra quiero marchar y salir de aquí.	105
E TELFRIDA	Con vós voy.	
O TÓN	Y vós en mí.	
E TELFRIDA	¡Con la vitoria os espero!	

OTÓN No volveré a vuestra puerta
sin la corona imperial. 110

ETELFRIDA Deste palacio real
mayor la hallaréis, y abierta,
porque para entrar por ella
no cabréis si no se ensancha:
que la imperial es muy ancha
y está el mundo encima della. 115

OTÓN Yo os doy palabra mi amor
no venir sin ella a veros.
Adiós.

ETELFRIDA ¡Adiós, caballeros!
¡Servid al Rey mi señor! 120

ATAÚLFO Crea Vuestra Majestad
que le hemos de dar la vida.

ETELFRIDA ¡Adiós, mi Otón!

OTÓN ¡Mi Etelfrida,
adiós! ¡Tocad y marchad!

(Sale un MAYORDOMO y criados.)

MAYORDOMO Poned ese estrado bien
y aquesta silla imperial. 125

CRIADO ¿Luego la silla está mal?

MAYORDOMO Y el dosel lo está también.

CRIADO No viene bien este aquí:
mejor estaba el pasado. 130

MAYORDOMO Ese a la Iglesia se ha dado
y el estrado carmesí.

CRIADO Es hecho cristiano y santo.

MAYORDOMO Y digno de gran valor
del Rodulfo, emperador,
del mundo gloria y espanto. 135
Cuanto sirve en estas fiestas

a pobres lo manda dar.

CRIADO ¿Qué días han de durar?
 Que ya, señor, son molestas. 140
 Son a los de afuera buenas,
 que aquí se asoman despacio,

-fol. 187r-

mas para los de palacio,
de pena y cansancio llenas.

MAYORDOMO No pasarán deste mes, 145
 que es ya la costa excesiva.

[VOCES] **(Dentro.)**
 ¡Viva nuestro César! ¡Viva!

MENDOZA Música suena: él es.

(Salga con chirimías el emperador RODULFO, y el CONDE ARNALDO y acompañamiento; siéntense en su silla debajo de dosel, y los demás se arrimen.)

RODULFO Fue esta tarde bizarra con extremo
 la carrera gallarda, conde Arnaldo. 150

ARNALDO En fin, ¿os agradó, César supremo?

RODULFO Apenas sé decirlo: imaginaldo.

ARNALDO La poca fiesta desta noche temo.

RODULFO ¿Quién la ha trazado?

ARNALDO Dicen que Cotaldo.

RODULFO Creed que el secretario es muy discreto. 155

ARNALDO Y vos, señor, un príncipe perfeto.

RODULFO Los caballos del Duque fueron buenos,
 y nueve los mejores que yo he visto:
 que no los haya, sustentar se atreve,
 mejores desde el Cancro hasta Calisto. 160
 ¿Por qué son nueve?

ARNALDO A imaginar se mueve,

	si no es que con los tuyos le resisto, que son los nueve de la fama.	
RODULFO	Es justo: refiérelos, Arnaldo, por mi gusto. ¹⁷	
ARNALDO	Con la espalda manchada a moscas negras, entró don Felis sobre un turco blanco, más que en Olimpias y soberbias Flegras, aquí gigante, destrozado y manco. Y pues que refiriendo te aseguras, mostrándose a la tierra el cielo franco,	165 170
	de damas en balcones y ventanas, al sol acompañaron mil mañanas. Los ocho se dividen y él aplica a un tiempo a entrambos lados las espuelas, aliéntale el bocado, corre y pica.	175
RODULFO	Parece, Conde, que a su lado vuelas...	
ARNALDO	Al puesto llega, párase y duplica de las estampas las herradas huellas. Luego, con pie siniestro, a mano diestra le hiere y vuelve a la primera muestra. A un villano de España, que de plata una pequeña estrella trae en la frente,	180
	-fol. 187v- con una azul mochila y de su ingrata mil cifras de oro y nácar transparente, la rienda Horacio coge y se dilata, con mucha gracia a tiempo conveniente: ya sabes que es Horacio su sobrino.	185
RODULFO	Y que ha muy poco que de Italia vino.	
ARNALDO	Con las piernas y espuelas le desvía; a un punto le levanta, alza la mano, y con un salto al aire le confía, que el Pegaso imitar pretende en vano. Da luego un paso y otra vez le envía a que sobre los vientos busque el llano, y como ondea el mar, ya bajo, ya alto,	190 195

si le müeve tras el paso al salto,
 a corbetas después süave y tardo.
 Vino Leonero en un feroz jinete
 de la costa de Córdoba gallardo,
 que apenas sufre que el ijar le apriete, 200
 álzase en alto y entre el polvo pardo;
 todo en las ancas al caer se mete
 de suerte que los pies, aunque no quiera,
 vuelve a imprimir en la señal primera.
 Del salto a las corbetas después vuelve, 205
 y no haciendo jamás estampa nueva,
 alza el siniestro pie y en tres resuelve
 el peso todo,y del que encima llena.
 Luego a la mano diestra se revuelve
 danzando así donde la vara mueva, 210
 que al paso de la mano, o baja o alta,
 el andaluz overo danza y salta.
 Isminio luego con su bayo oscuro,
 y en dos bárbaros, Pánfilo y Aluesto,
 arena levantando al aire puro, 215
 la palestra ocuparon de aquel puesto.
 Un melado de Frisa trujo Arturo,
 galán de entrambas sillas, y dispuesto.
 Colouro, un tordillo a lo que pienso franco,
 corto de cuello y que bebió con blanco. 220
 El Duque en un rosillo por la arena
 entra gallardo y los ijares bate;
 alza el bocado que la boca enfrena

-fol. 188r-

para que el salto al viento se dilate;
 toca la espalda de remiendos llena, 225
 la vara al mismo son del acicate,
 y mientras el caballo al aire pende,
 dos coces en un tiempo al cielo estiende.
 Las narices tenía de suerte hinchadas,
 y cada hueco de manera abierto, 230
 que pudieran las venas ser lineadas
 y el músculo más breve descubierto.
 Apenas las arenas lastimadas
 tocan las plantas, cuando el Duque, experto,

	con pies y freno se levanta en alto, el hierro al viento hasta el tercero asalto.	235
CRIADO	Ya están los de la fiesta apercebidos.	
RODULFO	¿Qué ha compuesto Cotaldo?	
CRIADO	Dos pastores.	
RODULFO	¿Para tratar del campo introducidos, o para celos y cuestión de amores?	240
CRIADO	Sobre celos están desavenidos: uno dice que son de amor favores y otro dice que no hay amor con celos.	
RODULFO	Pues si lo he de juzgar, salgan y oirelos.	
	(Sale LIDIA, pastora, y ANFRISO, pastor.)	
ANFRISO	Basta, Lidia, que presumes vencer en esta cuestión, y todo cuanto resumes es mostrar la sinrazón con que mi vida consumes. Juzguen tu engaño los cielos y duélanse de mis duelos, que es un notable rigor decir que no tengo amor porque me abraso de celos.	245 250
LIDIA	Torno a sustentar, Anfriso, que no es amor el celoso.	255
ANFRISO	Pues ya no culpo tu aviso: mi desdicha es más forzoso, que ella lo pudo y lo quiso. Si no es amor el que cela, el tuyo ha sido cautela: digo que me has engañado o sin amor has amado, que es decir que el fuego yela.	260
LIDIA	¿Qué es amor?	

ANFRISO	Deseo y ¹⁸ saber que la hermosura conquista.	265
LIDIA	¿Quién le engendró?	
ANFRISO	Los süaves espíritus de la vista, que son del alma las llaves.	
LIDIA	¿Qué es lo primero?	
ANFRISO	El deseo.	270
LIDIA	¿Qué viene tras desear?	
ANFRISO	Celos.	
LIDIA	¿Qué es celos?	
ANFRISO	No creo que jamás supiste amar, pues vas por ese rodeo. Celos, Lidia, es un temor que en su amiga la sospecha dicen que engendra el amor.	275
LIDIA	¿Que no es su mujer?	
ANFRISO	¡Qué estrecha cuenta de un largo dolor! No es su mujer, que es su amiga.	280
-fol. 188v-		
LIDIA	¿Que adúlteros son?	
ANFRISO	A bastardos los obliga.	
LIDIA	¿Qué es su efeto?	
ANFRISO	Tener llena el alma de su fatiga.	
LIDIA	¿Qué es su fatiga?	
ANFRISO	Pensar un hombre que ha de perder	285

	lo que otro puede ganar.	
LIDIA	¿Ves cómo eso no es querer?	
ANFRISO	¿Con qué lo piensas probar?	
LIDIA	No piensa mal el que piensa que su dama le hace ofensa.	290
ANFRISO	Mal piensa.	
LIDIA	Luego no ama el que a su dama difama si amor le obliga a defensa.	
ANFRISO	No es querer mal pensar mal sino temer mal suceso, que esa es desdicha fatal.	295
LIDIA	Amor que es amor de peso, tiene la balanza igual: la honra y buena opinión un peso tiene, Anfriso, y otro la satisfacción.	300
	Amor pesa y nunca quiso peso falso en la razón: siempre ha de estar en un fil, que si por no ver es fe, quien tiene fe y es sutil ya le falta fe pues ve en quien ama cosa vil.	305
	Cuanto más que eso no es bien, que no hay más que reprehender sino solo sospechar, y es sospechar en amar principio de aborrecer, pues quien comienza algún vicio ya pasó de la virtud.	310
ANFRISO	Quieres quitarme el juicio y con esa ingratitud sacar la razón de quicio. Amor vuelve aquí por mí; si amar es temor y aquí	315
		320

	este temor celos llaman, esos que recelan aman: ¡aquí de Dios! ¿No es así? Harasme que tome el viento; bueno es que no llegue amor, ingrata, a tu entendimiento, y por tenelle mejor, pruebes tu falso argumento. Amor es deseo.	325
LIDIA	Concedo.	330
ANFRISO	El deseo es esperanza.	
LIDIA	Concedo.	
ANFRISO	Esperanza es miedo.	
LIDIA	Concedo.	
ANFRISO	Desconfianza es miedo.	
LIDIA	Negar no puedo.	
ANFRISO	Desconfiar es celar; celos, efecto de amor, luego celar es amar.	335
LIDIA	Niego.	
ANFRISO	Pruébalo mejor y harasme desesperar.	
LIDIA	Amor es querer.	
ANFRISO	Concedo.	340
LIDIA	Quien quiere, confía.	
ANFRISO	Sin duda.	
LIDIA	Quien confía pierde el miedo, el que no teme no duda, el que duda estase quedo. Un firme nada recela	345

pero celar es cautela
pues quien engaña no ama:
luego ya amor no se llama.

ANFRISO Eres de engaños escuela...

(Sale LEONCIO.)

[LEONCIO] Aunque parece atrevimiento grande 350
interrumpir tus fiestas, César ínclito,
la ocasión no permite otro respeto:
el fiero Otón, el rey bohemio, tiende

-fol. 189r-

veinte y siete banderas a los vientos,
con trece mil infantes valerosos, 355
españoles, tudescos y bohemios,
sin otros que conduce italianos.

Trae cinco mil caballos y, de suerte,
viene talando el campo de tus tierras,
que ya se atreven a las grandes villas, 360
y ponen cerco a las ciudades grandes.
La fama y los correos han llegado
a un tiempo mismo a tu palacio y corte:
ahora mira lo que hacer pretendes.

RODULFO Cesen las fiestas, cesen ya las galas, 365
no haya más regocijo, caballeros.

Resistamos la furia del contrario
que está agraviado y viene riguroso,
que con tanto secreto y tanta prisa
que ha igualado su prisa y el secreto. 370

Baje Otón a mi tierra, Otón se atreve
contra elección que aprueba todo el mundo
con bendición y gusto del Pontífice:
no ve que a la verdad es imposible
contrastarla jamás poder humano 375

Esa esperanza tuvo, esa arrogancia
encubrió la humildad con que pedía
la sagrada corona deste imperio.
¡Oh, corona envidiada, si alcanzarte 380

	cuesta lo que juzgar Rodulfo puede, no será conservarte menos gloria! ¡A las armas, valientes caballeros! Resistamos a Otón, que es arrogante, y al que corre furioso: solo un niño que se detenga le derriba al suelo. Desdoblad mis banderas y las águilas de Roma coronadas justamente, que yo quiero regiros en persona.	385
ARNALDO	Si Otón te mira el rostro y no se rinde, invictísimo César, Otón viene a mal lograr su vida entre tus armas.	390
RODULFO	Vós sois mi general, Arnaldo.	
ARNALDO	Beso tus pies reales.	
RODULFO	¿Quién es el contrario?	
	-fol. 189v-	
LEONCIO	Ataúlfo, decían.	
RODULFO	Vamos luego, que me río de Otón y de Ataúlfo.	395
ARNALDO	¡Viva el Emperador!	
TODOS	¡Viva Rodulfo!	
	(Sale OTÓN, ALBERTO y ATAÚLFO.)	
OTÓN	Prosigue.	
ALBERTO	Estaba el conde Palatino del español oyendo la arrogancia, con Federico, que de Londres vino. Hizo con más fuerza que elegancia una larga oración del parentesco que tiene España con San Luis de Francia, y luego blasonando al viento fresco amenazó desde el bohemio al franco y desde el anglo al borgoñón tudesco.	400 405

Yo entonces, de colérico más blanco
que el más blanco papel, aunque el respeto
del Conde miro si la espada arranco,
lo digo en alta voz como es secreto: 410
«El valor de tu rey discreto ha sido
en publicarle para el mismo efeto;
que Federico y yo no hemos querido
loar el gran valor de nuestros dueños,
en cuanto el sol alumbra conocido. 415
Y esos méritos todos son pequeños
respeto de los muchos que a Otón sobran,
y así serán tus pretensiones sueños.»
Respondió el español: «Si aliento cobran
por el Conde tus bríos siempre, Alberto, 420
las lenguas hablan y las manos obran:
ya fuera aquesta sala campo abierto,
que yo te hiciera confesar que España
jamás su gran valor tuvo encubierto.»
«Hicieras -dije- una famosa hazaña, 425
fuera de que igualar tu rey al mío
es la alta palma con la débil caña.»
Cuando esto dije con gallardo brío,
ya de la sala estábamos afuera
y el español trazando el desafío. 430
Los reyes deo, no es razón prefiera,
por ser tan deudos; pero los vasallos
que tiran sueldo y siguen su bandera...
Pedían ya, los príncipes, caballos
cuando le respondí: «Probarte puedo 435

-fol. 190r-

que los de Otón no puedes igualallos.»
Saliose con decir: «Yo soy Toledo.»
«Si la misma ciudad fueras -replico-,
a toda junta no tuviera miedo.»
Metiose de por medio Federico. 440
Partimos a la junta donde atento
a tu nombre real el alma aplico
cuando dentro de un hora por el viento
al eco escucho, y popular rüido,
y el Conde siempre en el postrero acento, 445

pues viendo que Rodolfo era elegido
ni cuido de don Juan ni de sus fieros
ni de los electores me despido.
Solo honrado de algunos caballeros,
salgo de Franconfordia alzando el brazo 450
y mostrando desnudo tus aceros,
de cuyo juramento llega el plazo.

OTÓN Mostraste Alberto valor:
eres de mis brazos dino.

(Sale UN PAJE.)

PAJE Aquí ha llegado, señor, 455
un español de camino
con su ordinario rigor.

OTÓN ¿Está de la tienda cerca?

PAJE A tu persona se acerca:
la tienda quiere pasar. 460

OTÓN ¡Qué bravos son!

PAJE Por entrar
con tus soldados alterca.

(Salen DON JUAN DE TOLEDO; MARGARITA, dama en hábito de
paje, con una rodela.)

TOLEDO ¡Ah, qué valeroso Otón!
Que entre tiendas y soldados
son más humanos los reyes 465
que en sus cortes y palacios
sin conquistarlos por tiros,
atrevidos y enojados,
los de tu dorada llave,
endiosados cortesanos. 470

Te habla un hombre español
del linaje antiguo y llano,
cuya cabeza es el dueño
de Alba, Coria, Huesca y Carpio.
Este Carpio es el castillo 475
de aquel famoso Bernardo

que le dejó a los Toledos
 por famoso mayorazgo.
 Aquel valor tienen todos:
 yo, el menor, don Juan me llamo, 480
 con mi jirón de Mendoza
 y un poco de Acuña y Bravo.
 Pasé a Alemania en disculpa
 de Alfonso, rey castellano
 elegido Emperador 485
 y depuesto por contrarios;
 que si se tardó mi rey
 fue con moros peleando,
 que no es bien perder los propios
 buscando reinos estraños. 490
 Visitando a un elector
 de mi rey mal informado,
 a tu embajador Ataúlfo
 hallé para el mismo caso.

-fol. 190v-

Proponiendo mi justicia 495
 ciertas palabras pasaron
 de que no estoy satisfecho
 si me ha resultado agravio.
 Y antes que a España me vuelva,
 quise venir a tu campo, 500
 que contra Ataúlfo le pido
 si me das licencia y plazo;
 que basta que a Alfonso llevo
 las malas nuevas que traigo,
 sin que lleve alguna duda 505
 en los puntos de hijodalgo,
 ya sabe Ataúlfo quién soy,
 de quien la respuesta aguardo
 de las palabras que dijo
 a mis espaldas hablando. 510
 Si bravo la parecí
 entre libros y letrados,
 agora le desafío
 entre espadas y venablos.
 Y pues la ventaja es suya 515

	salga como entonces bravo, porque vencedor o muerto pienso quedar en el campo.	
ALBERTO	Español, jamás dudé de tu valor como aquí, que cuanto favor se ve ya es razón ser para ti y que de tu parte esté; que al estraño, en paz o en guerra, siempre el que es noble en su tierra más que a su vasallo ayuda.	520 525
TOLEDO	No quiero que naide acuda y quien lo imagina, yerra.	
OTÓN	Toledo fuerte, si hubiera causa para el desafío que agravio bastante fuera, conforme al arbitrio mío campo señalado os diera. Palabras, y no pesadas, sobre ajenas pretensiones, bien pueden ser perdonadas porque son como razones sobre argumentos fundadas. Tomo ¹⁹ a cuenta de mi honor como Rey...	530 535
ALBERTO	Advierte que he de responder, señor.	540
OTÓN	Calla, Alberto.	
TOLEDO	De esa suerte vós sois mi propio valor: no tengo yo que temer.	
ALBERTO	¡Ni Alberto que responder!	545
TOLEDO	Dadme esos pies y licencia.	
OTÓN	Eso no, que en mi presencia amistad habéis de hacer;	

	ved que es lo justo y lo cierto.	
TOLEDO	Obedezco vuestro gusto.	550
ALBERTO	Y yo tu real concierto.	
TOLEDO	Partirme, señor, es justo a mi rey del caso incierto.	
OTÓN	También os quiero pedir que en esta honrada jornada que ya me veis proseguir, me ayude esa fuerte espada.	555
TOLEDO	Yo os debo, señor, servir, mas no podré detenerme.	
OTÓN	Gustad de favorecerme, que os probaré con razón que tenéis obligación, como hidalgo, de valerme.	560
TOLEDO	Mayor que ese deseo, en que me hacéis gran merced y en que obligado me veo.	565
OTÓN	Esta cadena os poned que es de mi insignia el trofeo. ¡Hola! Alojad a don Juan y hoy venga a comer conmigo.	570
TOLEDO	¡Dadme esos pies!	
MARGARITA	¡Buenos van tus desinos, enemigo, si con este espacio están! ¡Que aquí te quedas agora!	
TOLEDO	¿Qué te parece, señora, de tan extraño suceso?	575

-fol. 191r-

(Vanse el Rey y los demás; DON JUAN y MARGARITA quedan.)

MARGARITA Que pierdo de enojo el seso,
que tienes alma traidora,

	que eres falso, que eres hombre, que eres español...	
TOLEDO	Ansí: dime en afrenta ese nombre que, por Dios, que has visto aquí que no hay hombre que no asombre.	580
MARGARITA	¿Es esto el llevarme a España robada del padre mío con esta apariencia estraña? Si haciendo este desafío murieras en la campaña, ¿qué remedio me dejabas? ¿Y agora a dónde me vuelves, si cuando a España pasabas casi a volver te resuelves a la posada en que estabas? Trátame como a quien soy, que si este traje en que voy me hace tratar como paje, haré pedazos el traje con que la ocasión te doy.	585 590 595
TOLEDO	No te disgustes así, pues sabes que aquesto es fuerza.	600
MARGARITA	La que tú me hiciste a mí es la fuerza que me esfuerza a buscar lo que perdí. No sé quién mete en amor a hombres que son tan bravos, todos guerras y furor.	605
TOLEDO	Que con más tiernos esclavos de tu amoroso rigor, mira, mi bien, que dirán que vienes arrepentida.	610
MARGARITA	No me arrepiento, don Juan, que te he dado el alma y vida, que en esas manos están, mas veo que no has cumplido	

	lo que tú me has prometido pues no me llevas a España; que dilación tan estraña alguna causa ha tenido...	615
TOLEDO	Yo te diré en qué se apoya que dilatando me veas dar a Castilla esa joya: porque de España no seas lo que Helena fue de Troya.	620
MARGARITA	Ya me dices, como sueles, falsedades españolas, pero de mi honor te dueles.	625
TOLEDO	Allá hablaremos a solas, que es bien que aquí te receles.	
	(ATAÚLFO entre y un CRIADO.)	
ATAÚLFO	Ya tenéis alojamiento y el Rey a comer aguarda.	630
TOLEDO	Vete a la tienda al momento.	
ATAÚLFO	Ve tú y enséñale.	
TOLEDO	¡Aguarda!	
MARGARITA	¿Mandas algo?	
TOLEDO	Estame atento. Vida, haced que Mendoza me traiga aquí la carroza y el alazán y el overo, que al Rey presentarlos quiero, y guarde Dios el que os goza. (Vase.)	635
MARGARITA	Mi señor, yo voy; y amigo, mi cama os puedo dar yo.	640
ATAÚLFO	Bien harás, duerma contigo.	
TOLEDO	No le digáis eso, no; que el paje duerme conmigo.	

(RODULFO, emperador, ARNALDO y gente.)

RODULFO ¡Tan cerca el enemigo
 que se escuchan las cajas 645
 y que ya nos despiertan las trompetas!

-fol. 191v-

ARNALDO Notable furia trae,
 furiosamente baja.

RODULFO Todo es furor de vengativo pecho;
 todo es juvenil sangre. 650

ARNALDO Cosas estrañas cuentan
 del daño que Alemania
 a su causa padece,
 que no ha dejado villa ni castillo
 en su defensa flaco 655
 que a sangre y fuego no metiese a saco.

 En diciendo Rodulfo
 les pasaba el cuchillo,
 desde el pequeño infante al viejo anciano,
 mas luego considera 660
 que, habiendo resistencia,
 no han mostrado valor ni diciplina.

RODULFO Gente desordenada,
 capitanes bisoños
 que otra cosa prometen, 665
 no habrá quitado al cielo

 la oscura capa el alba con sus manos
 de aljófar y oro llenas,
 lirios, violetas, rosas y azucenas,
 cuando mi campo en orden 670
 le presente batalla

 descansado, regido y gobernado
 por más cuerdo consejo,
 por menos furia y cólera:
 esta noche haced fuegos y velando 675
 estaremos a punto prevenidos.

(Tocan a marchar y éntrase.)

Llegadme aquí una silla,
que he de dormir si puedo

con la espada ceñida.

ARNALDO Aquí la tienes.

RODULFO Salíos todos a fuera, 680
tú con mi guarda conde Arnaldo espera:
estrañas fantasías
revuelve un hombre solo,
y más con el cuidado que yo tengo,
cuando imposible juzgo 685

-fol. 192r-

que duerma quien espera
la gran dificultad de una vitoria.
¿Qué rüido es aqueste?
Si acaso es el contrario,
Arnaldo, aguarda solo. 690

(Sale ARNALDO.)

ARNALDO Tu Majestad Cesárea
no se alborote desto.

RODULFO Pues ¿qué escándalo
nació tan de repente?

ARNALDO De un hombre que a tu tienda trae tu gente.

RODULFO ¿Quién es?

ARNALDO Merlín se llama 695
aquel grande adivino
que se precia de espíritu profético,
y dice que ha de hablarte,
que importa a tus discursos
pero que no ha de estar delante naide. 700

RODULFO Dile que entre y espera.

ARNALDO ¿Podrelo oír?

RODULFO Escucha desde afuera.

(MERLÍN, viejo, como ermitaño.)

MERLÍN

Invictísimo Rodulfo:
por largos años me aguarda
el cielo para este día. 705

Oye atento estas palabras:
no te dé cuidado alguno
de la esperada batalla
el dudoso fin que temes,
que la vencerás sin falta. 710

Que para empresas mayores
te está llamando la fama,
y para que el tronco seas
de la ilustre Casa de Austria.
Que revolviendo los siglos 715
felices, edades largas,
procederán de tu tronco
al cielo famosas ramas:
emperadores y reyes,
papas, príncipes, monarcas, 720
señores de Austria y Borgoña,
Flandes, Bohemia y Irlanda.

Tu gran sucesor, Felipo,
nos dará con gloria tanta
al duque Carlos, famoso, 725
padre de María Madama.

Casará con el invicto
emperador de Alemania,
Maximiliano fuerte,
de los dos naciendo a España 730
el primero rey Felipo
que case con doña Juana,
de Fernando e Isabela
hija hermosa y fenis rara.

Cubrirá a España de luto 735
su muerte atroz y temprana,
y de gloria un heredero
que dejará de tu casa,
del cual, si el cielo me diera
lenguas que en eterno hablaran, 740
no te dijera los menos
de sus altas alabanzas:
Carlos Quinto Emperador

le llamarán en voz alta

-fol. 192v-

desde el equinocio al norte, 745
del Aries al Pez de plata.

No hará guerra ni conquista
que con vitoria no salga,
dando a los cisnes mil plumas
en sus historias doradas. 750

Pondrá en prisión en palabra
a Francisco, rey de Francia,
después que el Albis se vea
llenas de rayos las armas,
y al duque de Sajonia 755

bañada en sangre la cara,
y a que al maldito Lutero
en mil concilios deshaga.

Irá Solimán huyendo
con infame retirada 760
de sus águilas divinas
que hasta el mismo sol no paran.

Dará Túnez a su rey,
tirándose de las barbas
el valiente Barbarroja... 765

Mas, como en cosas tan largas
discurre mi corto ingenio,
huye el sucesor que aguarda,
que es el segundo Felipo,
felicísimo monarca, 770

a quien esperan esposo
cuatro generosas damas,
y a quien verá San Quintín
desnuda la heroica espada,
por quien tendrá San Laurén 775
casa y maravilla octava.

Pues de su hermano famoso,
que al Turco, en naval batalla,
ha de vencer en Lepanto,
¿qué ha de decir mi voz flaca? 780

Pues del hijo milagroso
que los siglos de oro llaman

Tercero Filipino, ¿qué historias
no ocuparán sus hazañas?
Saboya le dará nietos 785
de aquella dichosa infanta,
segundo en el nacimiento
de la hermosa Isabel Clara.
Mas, ¡ay!, que como me veo
tan lleno de glorias tantas, 790
mi espíritu desfallece,²⁰
lengua y aliento me faltan.
¡Adiós, Rodulfo!

RODULFO ¿Agora
vuelves, Merlín, las espaldas?

ARNALDO ¿Qué es esto, señor?

RODULFO ¡Huyó! 795

ARNALDO ¿Seguirele?

RODULFO ¡Corre!

ARNALDO ¡Aguarda!

(Salga una sombra con su espada ceñida y, tras ella, OTÓN.)

OTÓN Sombra espantosa, ¿qué me quieres? Tente,
que me oprimes el pecho, que no dejas
que la respiración del aire goce.
Toda la noche asistes a mi tienda, 800
el pabellón ocupas y la cama,
pesada, más que si de plomo fueras,
como si fuese corporal la sombra...
Háblame, ¿qué me quieres?, ¿de quién eres?,
¿quién te envía?, ¿qué debo que no pago? 805
Mira que ya me va faltando esfuerzo
y se me cubre el corazón de nube
recogiéndose allí toda la sangre.
¡Habla o llamaré mi gente! ¿Callas?

-fol. 193r-

Pues ya llamo mi gente: ¡criados, hola! 810

	<p>¿No escuchan? ¡Pues con esta haré que huyas! ¡Oh, perro! ¿Contra mí sacas la espada? ¿Si es mi imaginación? ¡Hola, soldados! ¡Ataúlfo, don Juan, Alberto, Leoncio!</p>	
TOLEDO	¿Qué es esto, gran señor? ¿De qué das voces?	815
OTÓN	¡Mata ese negro!	
ATAÚLFO	¿Cuál?	
OTÓN	¡Por ahí es ido!	
TOLEDO	<p>¿Aquí negro? Señor, ¿cuándo se ha visto en Alemania etíope ninguno? Si en España estuvieras no faltarán, y más si fueras a Sevilla o Córdoba, pero el frío del norte no los sufre.</p>	820
OTÓN	<p>Sin duda que es la sombra de mi muerte... Sin duda que morir tengo mañana: yo no traigo razón, que es lo primero y en que fundar debiera mi justicia; y lo segundo, un campo de bisoños cargados de la hacienda mal ganada... Dios me castiga, ¿qué he de hacer?</p>	825
TOLEDO	<p>No digas cosas, señor, ¡por Dios!, tan melancólicas. Razón tienes y llevas en tu campo famoso general y capitanes con gente veterana y belicosa, y un Toledo de España por agüero que no emprende hazaña que no venza.</p>	830
OTÓN	<p>Yo sé que la justicia es de Rodolfo, que toda aquesta noche lo he pensado: tratar quiero la paz por justos medios.</p>	835
TOLEDO	<p>Pues si tratas de paz, trátela otro, que pues para la guerra te servía desde este punto doy la vuelta a España.</p>	840
OTÓN	Parte, Ataúlfo, y con Rodolfo trata	

lo que ahora en mi tienda escribir quiero.

ATAÚLFO Señor, si el cielo dices que te avisa:
no vayas contra el cielo.

OTÓN ¡Venid todos
y llamad mi Consejo de la Guerra! 845
¡Oh, fiera sombra, prodigiosa y triste!

(Váyanse y queda DON JUAN.)

TOLEDO ¡Oh qué bien disfrazada cobardía
esperando mañana la batalla!

-fol. 193v-

Como el que llega al mar le ha sucedido,
que va furioso hasta pasar la barca 850
y al partir de la nave vuelve a tierra...
Pusilánimo príncipe, y cobarde,
no hará cosa jamás que buena sea.
(Sale MARGARITA en hábito de hombre.)
¡Marcelino!

MARGARITA Señor.

TOLEDO ¡Oh, Margarita!,
dile a Mendoza que mi gente llame, 855
que no he de amanecer entre esta gente.

MARGARITA ¿Quieres volver a España?

TOLEDO Y luego, digo.

MARGARITA Dame esa mano.

TOLEDO Y aun los brazos. Parte.

MARGARITA ¡Bravo español Toledo!

TOLEDO Soy un marte.

Acto III

Salen RODULFO y ARNALDO, LEONCIO y soldados.

RODULFO	O no quieren pelear o no llega a su noticia la corrección militar.	
ARNALDO	No sé lo que significa este desmayo y flaqueza.	5
LEONCIO	¿Si algún ardid se endereza que secretamente aplica? Que Lucio Sila interpuso ²¹ desta suerte unos maderos con que de Arquilao los fieros en fuga afrentosa puso... Con fuego engañó en España Sertorio a Quinto Metelo y a Sexto, lloviendo el cielo, junio engañó en la campaña. Mucho importa la caución al discreto capitán.	10 15
RODULFO	Si ellos dese acuerdo están: no acomete el escuadrón sino formad de aquel lado una batalla cuadrada de dos alas adornada, paso que me da cuidado. Guardalda de arcabuceros las espaldas y cabeza, que tema desa maleza, Conde, los ardidés fieros. De la ordenanza en la frente el lado izquierdo armaréis con veinte hileras de a seis, y en la segunda harás veinte. Correspondan los derechos a los siniestros, de modo que guarde el escuadrón todo, las espaldas y los pechos. Con dos hileras de picas a la cabeza y al pie, en medio la enseña esté.	20 25 30 35
ARNALDO	A lo importante le aplicas:	

	bien tendrá ochocientos hombres.	40
-fol. 194r-		
RODULFO	Esos guarden ese paso.	
LEONCIO	No tememos siniestro caso ni del contrario te asombres, que para más te ha guardado el cielo.	
CRIADO	Un embajador del rey Otón, gran señor, a tu real tienda ha llegado	45
RODULFO	¿De Otón?	
CRIADO	Sí, señor; de Otón.	
RODULFO	¿Qué será?	
ARNALDO	Ya lo adivino.	
RODULFO	No le impedáis el camino, que viene a buena ocasión.	50
(Sale ATAÚLFO.)		
ATAÚLFO	Supremo César a quien guarde el cielo para bien del imperio soberano, cuyas águilas den tan alto vuelo que el nombre goces de Rodulfo el Magno: del rey Otón el religioso celo, las piadosas entrañas de cristiano, hoy han dado un ejemplo sin segundo, de paz, de gloria y de grandeza al mundo.	55
	Ciertos frailes franciscos y agustinos que anoche su justicia consultaban, y otros letrados deste nombre dignos que de entrambos derechos alegaban, con dar a su opinión varios caminos, el verdadero para el alma erraban,	60
	de suerte que al Rey hablan claramente para que paz con tu grandeza intente. Hallando, pues, que la razón es tuya	65

	y que el Imperio con justicia tienes, quiere que se celebre y se concluya si en lo que ahora te suplica vienes, más porque el mundo su opinión no arguya puesto que tú con tu valor le enfrenes, si darte la obediencia es fuerza justa.	70
RODULFO	Ataúlfo, yo huelgo que asegure el Rey como cristiano su conciencia que firme paz y que obediencia jure, aunque me dé en secreto la obediencia. El medio del secreto se procure y venga el rey Otón a mi presencia, que en mi tienda podrá besar mi mano.	75 80
ATAÚLFO	Eres príncipe invicto y soberano. En fin, señor, que dentro de tu tienda, sin que lo vea el un ni otro campo ¿hoy quieres que besar tu mano emprenda?	85
<i>-fol. 194v-</i>		
RODULFO	Y en esta misma que la planta estampo.	
ATAÚLFO	Nunca tu edad el largo tiempo ofenda, venzan tus canas de la nube el campo y por tan justo y celestial misterio no salga de tu sangre el Sacro Imperio: yo parto a que el Rey venga.	90
RODULFO	Y yo le aguardo	
ATAÚLFO	Tomo, señor, secreta la obediencia. [Vase.]	
RODULFO	Ha de faltar algún ardid gallardo: oye al oído.	
LEONCIO	[Aparte.] Estraña diferencia Rodulfo caminó con paso tardo: Otón con espantosa diligencia, el veloz se detiene, el tardo llega.	95
RODULFO	¡Armad la tienda en medio desta vega!	

(Salen OTÓN, ALBERTO y DORICLEO.)

ALBERTO	Puede ser que esa visión tu desdicha amenazase y que Dios te la enviase como un tiempo a faraón.	100
OTÓN	Pues ¿cómo, Alberto? ¿No ves que estaba entonces despierto?	
DORICLEO	Durmiendo, señor, fue cierto y imaginación después.	105
OTÓN	Doricleo, fue sin duda que entonces despierto estaba: veldo en las voces que daba pidiendo a mi gente ayuda.	110
ALBERTO	En buena filosofía eso entiendo que es flaqueza que de tu débil cabeza los sentidos suspendía.	
OTÓN	¿Cómo?	
ALBERTO	Como el aire está como un espejo delante, ve un hombre su semejante.	115
OTÓN	La razón de cómo ²² da...	
ALBERTO	Si está la vista muy flaca la penetra el aire y queda como espejo en que ver pueda su imagen que al vivo saca.	120
OTÓN	¿Que el aire sólido esté cuando está flaca la vista?	
ALBERTO	Como él a su luz resista como en espejo se vee. Que de un cierto Antiferón Aristóteles decía que por flaca vista vía por momentos su visión.	125 130

	Los enfermos, por flaqueza, su sombra en el aire ven, y los medrosos también.	
OTÓN	Culpar debo mi cabeza, aunque no es disculpa vana que quitando a mi persona el peso de la corona quedase entonces liviana. Sea flaqueza o misterio la paz está bien tratada, y en Rodulfo bien fundada la elección del Santo Imperio.	135 140
	(Sale ATAÚLFO.)	
ATAÚLFO	Ya, señor, se ha dado efeto a tu justa pretensión.	
OTÓN	¿Qué responde?	
ATAÚLFO	Que es razón reconocelle en secreto porque no diga tu gente que te has humillado tanto... Diome su persona espanto, que es hombre heroico y prudente.	145 150
	-fol. 195r-	
	Parte luego, que te aguarda y darasle la obediencia.	
OTÓN	¡Oh, rigurosa sentencia que tanto el alma acobarda!	
ATAÚLFO	Si eres [súbdito], señor, ²³ del Imperio, a la corona, si la ofendes y él perdona, toda humildad es valor.	155
OTÓN	¿Que he de besar yo la mano del que mi sueldo recibió? ¿Que he de estar a los pies yo, siendo Rey, de un hombre humano?	160

Si a los del Papa me he visto,
no era el sentimiento tanto
pues eran de un hombre, y santo, 165
figura de Pedro y Cristo;
y allí rendirse es vitoria
pero... a un conde, un conde... ¡Un rey!

ATAÚLFO Humana y divina ley
le dan, señor, esta gloria. 170
No es conde ya, que ya es
rey, César y emperador.

OTÓN Rabiando voy de dolor
de que he de verme a sus pies.

(Salen RODULFO, LEONCIO y ARNALDO y alabarderos²⁴.)

RODULFO Bien está la tienda así: 175
dentro, Arnaldo, quiero entrar,
no tengo que te avisar.

ARNALDO Déjame este cargo a mí.
Notable será este día
por paz de tanta importancia. 180

(Entra en la tienda RODULFO, cubiertas las armas.)

LEONCIO Borgoña, Alemania y Francia,
España, Italia y Hungría...
Al acto célebre están
levantadas las cabezas,
viendo las altas proezas 185
deste insigne capitán.

ARNALDO La envidia a sus pies se humilla.

LEONCIO Esa no la tiene España,
pues ya con alta hazaña
la está esperando Castilla. 190
Que, como afirma Merlín,
es justo que la anticipes
de un Carlo y tres Felipes,
que principio me dio y fin.

ARNALDO	Venturosos siglos de oro, ¡quién como Néstor viviera del mundo el mayor tesoro! ¡Las cuatro reinas que ampara el cielo por sus estrellas, y las dos infantas bellas, Catalina, Isabel Clara! ¡Quién viera al joven don Juan! ¡Quién al príncipe Felipe! Pues sin verlos participo de la gloria que me dan.	195 200 205
---------	--	---

(Sale OTÓN, ATAÚLFO, ALBERTO y DORICLEO.)

OTÓN	¡Oh, famosos caballeros!	
ARNALDO	Seáis, señor, bien venido.	
OTÓN	Dichoso el hombre servido de tan valientes aceros: esto le debo envidiar más que el imperio que tiene.	210
LEONCIO	[Aparte.] ¿Cómo tan humilde viene? ¿Ya se comienza a humillar?	
OTÓN	¿Su Majestad dónde está?	
ARNALDO	En esa tienda te espera.	215
OTÓN	[Aparte.] ¿Cuándo sospecha tuviera si un hombre humilde la da?	
DORICLEO	Mucha güarda y gente la que la tienda ha cercado.	
ARNALDO	Está el campo alborotado para verte solamente.	220
OTÓN	¿Tantas picas y alabardas?	
ARNALDO	¿Vuestra Alteza qué recela?	
ATAÚLFO	[Aparte.]	

Ya temo alguna cautela.

-fol. 195v-

LEONCIO La tienda es esta: ¿qué aguarda? 225

OTÓN Entro en el nombre de Dios.

ARNALDO Alto la música suene
por la gloria que hoy nos viene
de las paces de los dos.
¿Qué digo? ¿Habeisme entendido? 230
Tocad a donde él os mande.

(Tóquense chirimías; y, cayéndose la tienda, esté RODULFO en una silla armado y con la corona imperial, un mundo en la mano con una cruz y una espada en la otra, y OTÓN de rodillas.)²⁵

ATAÚLFO ¡Traición es esta!

LEONCIO ¿Qué fue?

ATAÚLFO ¡Que la tienda se ha caído!

OTÓN Caígase la tienda y caiga
el cielo para que dél, 235
de las estrellas Luzbel
la tercera parte traiga.

Caiga, pues cayó en el suelo
tu palabra, fama y ley, 240
que no es palabra de rey
la que no se guarda al cielo.

Caiga su cuarto elemento
sobre mi cabeza infame;
su piedra y nube derrame
la parte final del viento. 245

Todo caiga sobre mí
pues no caí que pudiera
en hombre que al fin lo era
caber maldad contra mí.
Hoy a caer se comienza, 250
con tu tienda y mi valor,
la cortina de tu honor
y el velo de mi vergüenza.
Ya quedamos descubiertos...

Entre nuestros campos miro 255
de un mismo valor desnudo
y de una infamia cubiertos:
tú la palabra rompida
que viste al hombre de honor;
yo, humilde a vil vencedor 260
que infama toda la vida.
Ojalá esta tienda fuera
aquel templo de Sansón
para que muriendo Otón
también Rodulfo muriera. 265
Dame esa mano, que quiero
besártela confiado
que a lo menos ha tomado,
para servirme, dinero.
Verás que yo cumplo así 270
mi palabra como bueno,
y tú me la rompes lleno
de afrentosa gloria a mí.
Que a no ser porque juzgados
aquella afrenta te toca 275
antes de poner la boca
te la comiera a bocados.
Pero pensaré contento,
después de quedar besada,
que no te he besado nada 280
pues mano y palabra es viento.

RODULFO

Otón, menos arrogante...
Que si te he dejado hablar
es porque he querido usar
de grandeza semejante. 285
Moviste la lengua aprisa
como el áspid cuando ve
que está debajo del pie
del cazador que la pisa.
Y que en mis pies te he tenido: 290
quiero usar de mi valor,
que es de grande vencedor
no castigar al vencido.
La palabra que te he dado

	la he cumplido, que en efeto te di mi perdón secreto y mi valor declarado. La humildad de ti injuriada	295
	-fol. 196r-	
	castiga así tu maldad porque la buena humildad no ha de ser enmascarada. Y que me des tu obediencia no ha sido mucho milagro si mi persona consagro a tan alta preeminencia.	300
	Que, en fin, yo soy el segundo después del Papa en el suelo, que por eso me da el cielo esta espada y este mundo. Pues si al mundo te has rendido, disculpado quedarás, que eres un hombre, no más, y yo todo el mundo he sido. No tomé dinero en vano pues fue ofrenda que me dabas para cuando imaginabas venirme a besar la mano. Ni por eso a menos vengo, antes yo me debo honrar, que era aquello el pie de altar del sacerdocio que tengo. Si la mano me mordieras, no estaba lejos la espada con que tu cabeza airada cortada a mis pies pusieras.	305
	Y con este ejemplo parte y imagina a donde fueres que tengo si me ofendieras con qué poder castigarte.	310
		315
		320
		325
OTÓN	Ireme donde algún día que me engañaste verás.	330
RODULFO	Mayores indicios das	

de tu infamia y cobardía
cuanto yo los doy, Otón,
de mi grandeza y clemencia. 335

ATAÚLFO Eso no ha sido obediencia.

ARNALDO ¿Pues qué puede ser?

ATAÚLFO ¡Traición!

ARNALDO ¡Mientes, Ataúlfo!

ATAÚLFO ¡Afuera!

OTÓN Tente y partamos de aquí,
que yo volveré por ti. 340

ATAÚLFO ¡Vengarme o morir quisiera!

(Levántese RODULFO.)

RODULFO Corrido parte, y yo quedo
contento de su obediencia.

ARNALDO Blasonaba en tu presencia
y, ausente, tiembla de miedo. 345

RODULFO Mi partida se aperciba
pues él se parte a su tierra.

ARNALDO Estremado fin de guerra.
¡Viva nuestro César!

TODOS ¡Viva!

(Salen la reina ETELFRIIDA, ROSELA, dama.)

ETELFRIDA ¿Que estará ya coronado,
Rosela, el Rey mi señor? 350

ROSELA No puede ser su valor
resistido o contrastado,
y su gran merecimiento
asegura su fortuna. 355

ETELFRIDA ¡Qué pertinaz me importuna
un medroso pensamiento!

ROSELA Aunque la desconfianza
todos dicen que es discreta,
no hay cosa más imperfecta 360
donde es justa la esperanza.
No quepa en tu discreción,
menos que tan justo bien.

ETELFRIDA Hay quien te engañó también
de la pasada elección. 365

Créeme que el confiado
ya trae en el alma impreso
el agujero del suceso,
las más veces, desdichado.

Verdad es que la esperanza, 370
a quien espera, conviene,
que en efeto se entretiene
mientras que el efeto alcanza.

Confiaré desconfiada
para no poder culparme, 375
quedando en desconfiarme,
la esperanza, disculpada.

-fol. 196v-

¿Si habrá vencido mi Otón?
¿Si habrá el Conde vencido?
El amor ha concedido 380
lo que niega la razón.

Mas ¿por qué no he de creer
mayores hechos de un hombre
que, fuera de aqueste nombre,
me tiene a mí por mujer? 385

Que con la gente famosa
que recogió su bandera
a mis plantas le pusiera
como Tomías, furiosa.

Vencido habrá el Rey sin falta: 390
ya le contemplo en la frente
el arco resplandeciente
que la cruz del mundo esmalta.

¡Qué dulce imaginación!
¡A fuera sueños y agujeros! 395

	No siempre son verdaderos los miedos del corazón. El Rey está en Aquisgrana, coronado y elegido.	
ROSELA	Según eso ya te pido, emperatriz soberana, albricias del buen suceso. Y humillando mi cabeza de tu cesaria grandeza, los pies generosos beso.	400 405
ETELFRIDA	Levántate, que si es verdad que venció Rodulfo a tu hijo y de Ataúlfo... hago de Trebin marqués.	
ROSELA	Mil años goces, señora, del Imperio.	410
ETELFRIDA	Dios lo quiera	
(Sale ATAÚLFO.)		
ATAÚLFO	Llegar a tus pies quisiera sin vida, o sin lengua ahora, mas dame tus pies, señora, que al dar su planta a mi boca como el que veneno toca me des improvisa muerte.	415
ETELFRIDA	¿Ataúlfo?	
ATAÚLFO	Reina insigne.	
ETELFRIDA	¿Murió mi Otón?	
ATAÚLFO	No, señora.	
ETELFRIDA	Pues dame licencia ahora a que contra ti me indigne. ¿No siendo muerto mi Otón me vienes a hablar así? ¿Qué fuera a no haber en mí	420

	tan varonil corazón?	425
	A la mujer que está ausente de su marido no es bien que nuevas tristes le den cogiéndola de repente:	
	cuando el que con él ha ido la quiera hablar o escribir primero le ha de decir que está bueno su marido.	430
ATAÚLFO	Aquí vengo a conocer, con justo arrepentimiento, que tu gran entendimiento siempre nos da que aprender. Perdóname que el dolor de daño tan de importancia, aunque es grande mi ignorancia, la hizo entonces mayor: el Rey vuelve.	435 440
ETELEFRIDA	¿Qué? ¿Vencido?	
ATAÚLFO	¡Pluguiera a Dios!	
ETELEFRIDA	¡Ay de mí! Si vive y hablas así, sin duda que viene herido.	445
ATAÚLFO	Más valiera.	
ETELEFRIDA	¿Qué me dices? ¿Vivo y no herido, y suspiras? Ataúlfo, tú no miras que en eso te contradices.	
ATAÚLFO	¿Cómo quieres que le llame a un hombre que se rindió?	450
ETELEFRIDA	¿Fue vencido y preso?	
ATAÚLFO	No.	
ETELEFRIDA	¿Libre?	

ATAÚLFO	Sí.	
ETELFRIDA	¡Llámale infame!	
ATAÚLFO	El Rey, señora, afligido de una fantasma que vio, que en sueños le atormentó aunque el despierto ha fingido,	455
	-fol. 197r- trazó lo que te diré si un poco me estás atenta.	
ETELFRIDA	Lo que ha pasado me cuenta de la manera que fue.	460
ATAÚLFO	Movido desta visión, sombra espantosa y funesta que su muerte amenazaba, por ser injusta la guerra fingió que unos religiosos de vida santa y honesta que dejase le rogaron la felicísima empresa. Y con Rodulfo las paces desta manera concierta: que en secreto le daría, como a señor, la obediencia. Holgose desto Rodulfo como quien sin miedo o pena, sin sangre y duda tenía del Rey la vitoria cierta. Concertáronse las paces y, a las venideras fiestas, de un campo y otro se juntan las armas en contrapuestas. Estaba en medio de entrambos una hermosa y grande tienda en cuyo extremo se vían las dos águilas del César. Cuerdas y borlas de plata entretejidas de seda,	465 470 475 480 485

en las estacas doradas
 ataban el ruido en rueda.

Coronaba la del campo 490
 la bizarra soldadesca,
 duques, marqueses y condes
 bordados de plata y perlas.
 Hasta el mínimo soldado
 se pone banda y cadena 495
 sin que se viese entre todos
 pluma, cinta o banda negra.
 Relumbrando al sol las armas,
 que ya se miraba en ellas,
 entreteniéndose el viento 500
 con las inquietas banderas.
 Puestas en tierra las coces
 de las fuertes escopetas
 y las picas y alabardas
 azadando las trincheras; 505
 verdes plumas, rojas, blancas,
 volando de las cabezas,
 que ya de los morriões
 a los sombriros²⁶ se truecan:
 todos por señal de paz, 510
 y estando a la paz atenta
 cuanta gente bebe el Betis,
 Lipa de Mel y Mosela
 y cuanta el Danubio baña
 desde Augusta hasta Viena, 515
 y el Rheno, con agua helada,
 del Lebis a Basilea,
 entró, mirándole el campo,
 el Rey, tu esposo, en la tienda
 del emperador Rodulfo 520
 por una cortina y puerta,
 donde al tiempo que tocaron
 chirimías y trompetas
 y los mosquetes disparan
 la salitrada materia, 525
 cayó la tienda en el suelo...
 viéndose Rodulfo en ella,
 en la mano izquierda un mundo

	y un blanco estoque en la diestra, en una silla imperial y armado de todas piezas, y a sus pies el rey Otón, donde, a vista de su campo, por traición o estratagema, con los vergonzosos labios la mano a Rodolfo besa. Las palabras que pasaron este las diga y refiera, que para pasar de aquí	530
	-fol. 197v- se me ha trabado la lengua.	540
ETELFRIDA	¡Oh, infame rey! ¿Es posible que eres mi marido?	
ATAÚLFO	Advierte que no muestras desa suerte tu corazón invencible. Esto es hecho: si le quieres y le quieres consolar, has de callar.	545
ETELFRIDA	¿Qué es callar, viles, cobardes mujeres? Ahora verás si callo: lléguese a la puerta a ver cuán presto le haré volver la fácil rienda al caballo. No ha de entrar Otón aquí: ¡cerrad esas puertas luego!	550
ATAÚLFO	Señora, solo te ruego que en esto vuelvas por ti: tu esposo y tu rey se nombra.	555
ETELFRIDA	¡Compañero del cobarde, que a su vergonzoso alarde serviste entonces de sombra! ¡Consejero desleal,	560

	amigo falso y fingido, ya mensajero atrevido y no honrado general!: ¡vive Dios que te descina la espada y te la atraviere!	565
ATAÚLFO	Ponte en medio.	
ROSELA	¿Premio es ese?	
ETELFRIIDA	¿Querrás que un laurel le ciña? No entres tú tampoco aquí, mujer de esotra mujer.	570
ROSELA	¡Señora!	
ETELFRIIDA	¡No hay responder! (Váyase.)	
ATAÚLFO	Buenos quedamos así, mas por tu vida, Rosela, que le sobra la razón.	
ROSELA	Vive tú y perezca Otón, por justicia o por cautela. A nuestra casa nos vamos, que ya el palacio cerró.	575
ATAÚLFO	Sospecho que Otón llegó: por este patio salgamos.	580
(Salen OTÓN, ALBERTO, DORICLEO y soldados.)		
OTÓN	Parece que Ataúlfo no ha llegado según está el palacio quieto y mudo... Y como no he querido entrar por Praga, menos se habrá sentido el alboroto, aunque el haber tocado caja y pífanos y todos los clarines de mi ejército, que no está media legua de palacio, pudieran despertar estas almenas cuanto más los sentidos de quien ama, que por cualquiera voz están despiertos: ¡extraño caso!	585 590

ALBERTO ¿Cómo?

ETELFRIDA ¡Está cerrada
de tu palacio la segunda puerta!

OTÓN ¿Deso te espantas siendo mi Etelfrida
tan casto ejemplo de matrona casta?

DORICLEO Si así las ha tenido por tu ausencia, 595
¿cómo por tu presencia no las abre?

OTÓN ¡Oíd, oíd! La Reina está en lo alto
de una celada, armada la cabeza,

-fol. 198r-

de un peto el pecho y de una gola el cuello.
¡Ah, mi señora! Dadnos parte a todos 600
de tan estraña novedad como esta!
Que pecho que esperaba mis abrazos
lastimárame con su acero el mío,
que le pienso apretar con tu licencia
que suele dar una prolija ausencia. 605

(Sale ETELFRIDA en lo alto armada.)

ETELFRIDA ¿Quién duda que te parezca
mi pecho duro, acerado,
siendo tú tan delicado
aunque en mujer resplandezca?
No entiendas que le vestí 610
sin causa, estando enojada:
mas porque, viéndome armada,
fueses huyendo de mí.
Que la dureza que encierra
lastimará tus abrazos: 615
si tienes tan tiernos brazos,
¿para qué fuiste a la guerra?
¿Fuerza me queréis hacer?
Quien como tú viene y va,
aún pienso que no tendrá 620
fuerzas con una mujer.
¡Qué gracioso capitán!

¡Oh, qué Cipión en Roma!
De las provincias que doma,
laurel y triunfo le dan. 625
Bueno vienes por mi vida
con la corona imperial
de aquel arco celestial
la que llevaste añadida.
Antes la puerta entendí 630
ensanchar para la entrada,
y tal vienes que cerrada
viene a sobrar para ti.
¡Qué descuidado venías
que ignoraba tu bajeza 635
pues tocaste por grandeza
trompetas y chirimías!
A tu público desprecio
no sé qué nombre le llame:
no basta venir infame 640
que también veniste necio.
Si hubiera vergüenza en ti
a media noche vinieras
tan mudo que no supieras
hablarme palabra a mí. 645
Pero podrás disculparte,
que ya tan oscuro estás
que como hombre vil podrás
pasar por [cual]quiera parte.²⁷
Vendrás ahora, galán, 650
a gozarme muy despacio
entre el ámbar de palacio
y lejos del alquitrán.
Pues, por tu vida, que en vano
amor tu ausencia provoca, 655
que no ha de besar mi boca
quien besó a otro la mano.
Es Rodulfo muy soldado:
traerala sucia y sangrienta
y habrá después de la afrenta 660
algo a tu boca pegado.
Vete con Dios a otra parte...

	¿Mi mujer con fieros de hombre? Las puertas quiero romper.	
DORICLEO	Considera, gran señor, que si vinieras vencido la Reina hubiera tenido de tu desdicha dolor, pero, rendido sin guerra, ¿qué mucho que le lastime?	695
OTÓN	La desdicha que me oprime también me alcanza en mi tierra: ya todos sois contra mí.	700
DORICLEO	No, señor, pero alabamos la resistencia que hallamos en la Reina contra ti. ¿Qué romana o macedonia a tu Etelfrida igualó, ni la asiria que fundó los muros de Babilonia?	705
	Mira, señor, que a su nombre debes alabanza eterna, que aquí ni mujer gobierna ni tú dejas de ser hombre sino que se ve un ejemplo de una mujer valerosa.	710 715
OTÓN	Bien dices. ¡Oh, reina hermosa, tan digna de estatua y templo! Pero escuchad, que ya abrió.	
	(Sale la reina con una pica en la puerta.)	
ETELFRIDA	Ya, Rey, la tienes abierta, que imagino que esta puerta basto a resistirla yo. El pecho y el paso aplica: en bien puedes llegar porque, el que quisiere entrar, ha de entrar por esta pica.	720 725
OTÓN	Reina, ¿qué es esto?	

ETELFRIDA	¡Villanos, ninguno pase de aquí!	
OTÓN	¿Armas, Reina, contra mí? ¿Tú, Reina, lanza en las manos? Puesto que Marte pareces, entraré a pesar de Marte.	730
ETELFRIDA	¡Vive el cielo que os ensarte uno a uno como peces! Mas para venceros puedo nombrar a vuestro enemigo, porque si «Rodulfo» digo iréis huyendo de miedo.	735
OTÓN	Cesen ya las palabras afrentosas, valerosa Etelfrida, que te juro por el supremo autor que rige al cielo, por mi real corona y por tus ojos, que son las piedras y diamantes della, de no entrar en mi casa ni quitarme	740
	<i>-fol. 199r-</i> la espada en Praga ni comer bocado hasta volver en busca de Rodulfo. Venciome tu valor que, nuevamente, dentro del pecho corazón me infunde. Conocí mi flaqueza y cobardía, y pagarela con verter mi sangre. ¡Llamad luego Ataúlfo! ¡Ataúlfo, viene!	745 750
	(Sale ATAÚLFO.)	
ATAÚLFO	Vengo a servirte, Otón.	
OTÓN	Deja, Conde amigo, los brazos de Rosela y de tus hijos; deja tu casa, pues que yo no puedo gozar los de la Reina y ver la mía; que, sin tener un hora de descanso, en busca de Rodulfo volver quiero; el campo marche y máteme la honra	755

de una mujer tan varonil que puede
entre las de la fama ser octava.

ATAÚLFO ¡Ese valor es digno de tu pecho! 760

ETELFRIDA ¡Ahora quiero yo darte mis brazos!
¡Ahora, Otón, eres mi bien y esposo!

OTÓN ¡Y yo te estimo en lo que tú mereces!

ETELFRIDA Advierte que a la guerra he de ir contigo.

OTÓN Pienso que aún temes que me vuelva a verte 765
con otra infamia como la pasada.

ETELFRIDA No temo ya que a todo el mundo temas
sino que quiero ahora acompañarte.

OTÓN No te pienso negar los imposibles
mayores que en tu pecho caber pueden. 770

ETELFRIDA ¡Marche ese campo!

OTÓN ¡Vamos, Ataúlfo!

ETELFRIDA ¡Viva el bohemio Otón! ¡Muera Rodulfo!

**(Entren el rey DON ALONSO de España, DON JUAN DE TOLEDO
y acompañamiento.)**

DON
ALONSO ¿En fin que ha sido en balde mi camino?

TOLEDO El aviso llevaba con cuidado,
pero la fiera mar o mi destino 775
me impidieron a España haber llegado.

DON
ALONSO No fue Rodulfo del Imperio indigno.

TOLEDO En fin en Aquisgrana coronado
después de Otón vencido está contento.

-fol. 199v-

DON
ALONSO Haber pasado hasta Alemania siento. 780
La elección me ha engañado, que pensaba
que guardaban su fe los electores
Saliendo así de Burgos, donde estaba

con tantos caballeros y señores,
y en tiempo que mis reinos contrastaba 785
el mejor de los moros Almanzores,
quiera Dios que al volver en paz los halle.

(Sale UN CORREO.)

CORREO Donde quiera que esté, tengo de hablalle.

DON
ALONSO ¿Es correo de España?

CORREO Ahora llego.

DON
ALONSO ¿Qué hay de España?

CORREO Que el moro de Granada 790

ha escrito a Benyucaf que partió luego
de Jubenamarín con gruesa armada,
y entraban ya, señor, a sangre y fuego²⁹

por Gibraltar como la vez pasada
si don Sancho, arzobispo de Toledo, 795
no les pusiera con sus armas miedo.

Ya don Nuño de Lara le acompaña,
que hasta Ciudad Real llegan los moros
por donde Guadiana el campo baña
cargados de cautivos y tesoros. 800

De Burgos salió el príncipe de España
movido de sus lástimas y lloros,
y yo le dejé enfermo en el camino.

DON
ALONSO ¡Oh, rey nacido en desdichado signo!
Partamos luego a España, caballeros, 805
que hacen los moros en su tierra estrago
rogando que relumbren los aceros
sobre sus cuellos del patrón Santiago.

TOLEDO Aguardaron, en fin, los moros fieros
que estuvieses ausente.

DON
ALONSO Si no hago 810
una fiera venganza decir puedo
que no soy español.

TOLEDO Ni yo Toledo.

(RODULFO, ARNALDO, LEONCIO y soldados.)

RODULFO Otón vencido, Otón desbaratado,
Otón que ayer besó mi mano en público,
ahora, con doblada gente y armas, 815
mi descuidado ejército acomete
cuando quise, valientes capitanes,
que cada cual a descansar se fuese.

-fol. 200r-

ARNALDO Después de haber las villas destruido
por donde ahora de Bohemia ha vuelto, 820
animoso presenta la batalla
y con doblado número de gente.
Pero si ya Tu Majestad Cesaria
ha conocido su flaqueza y fuerzas,
su variedad y sus consejos fáciles, 825
¿qué tiene de dudar del vencimiento?
Porque si entonces le besó la mano
estando en libertad, ahora, preso,
le ha de besar el pie.

RODULFO ¿Por qué, decid,
habrá tenido tanto atrevimiento? 830
¿Qué causa le di yo?

ARNALDO La de la tienda
a donde, según dice, le rompiste
para su infamia la palabra dada.

RODULFO Yo no le di palabra, en eso miente,
ni le firmé papel, ni hay hombre alguno 835
que diga que la hice juramento.

ARNALDO Así es verdad.

RODULFO ¡Pues alto! Si le falta
justicia, como entonces, y sin ella
pretende la corona del Imperio
de que el Papa me dio la investidura: 840
¡Otón muera, alemanes!

TODOS ¡Otón muera!

ARNALDO Yo meteré en sus tiendas tu bandera.

(La batalla se dé saliendo y entrando hasta que OTÓN salga con la espada.)

OTÓN ¡Ah consejo que en mi daño
 femenil engaño dio!
 ¡Oh amor, de la vida engaño: 845
 cuán a prisa me llegó
 tras la culpa el desengaño!
 ¡Pobre gente que a perder
 la vida os vine a traer
 como corderos al ara! 850
 Ved en lo que un hombre para,
 todo por una mujer...
 Cansados os he traído
 a donde, sin pelear,
 el contrario os ha vencido 855
 por no daros más lugar
 un pensamiento avenido³⁰.
 Aún no os podéis defender
 sin dormir ni sin comer,
 ni el mismo Rey que os esfuerza 860
 tiene para hablaros fuerza:
 todo por una mujer...
 Adán perdió el Paraíso,
 las grandes fuerzas Sansón,
 Salomón el³¹ alto aviso, 865
 David su gran perfección
 y la vida el circunciso.
 Nino el imperio, el placer,
 Grecia honor, Troya poder,
 Semíramis la razón 870
 y ahora la honra Otón:
 todo por una mujer...
 Mas aunque por ella muero

-fol. 200v-

quiero partir a buscalla,

que más que al alma la quiero. 875
¿Cómo a entrar en la batalla
tiembla en la mano el acero?

(La sombra le rasga por detrás los brazos.)

¡Ay de mí! Sombra, ¿qué es esto?
Déjame, rostro funesto,
no me atormentes, que voy 880
a ver mi esposa: ya estoy,
¡oh muerte!, en tus brazos puesto.

(Unos soldados.)

SOLDADO ¡Este es: dalde!

OTÓN ¡Tened, gente!

SOLDADO ¿Quién es?

OTÓN ¡El Rey!

SOLDADO No lo crea,
que el Rey huye.

OTÓN ¡Que esto consiente 885
el cielo!

SOLDADO ¡Mátale!

OTÓN Sea
si es a mi honor conveniente.

SOLDADO Vamos de aquí.

OTÓN Ya el mortal
punto que el alma tenía

(Váyanse los soldados.)

llegó a su extremo final. 890
¿Dónde estás, señora mía,
causa de todo mi mal?

Ya que me has muerto: visita
en este punto postrero
vida que tu mano quita 895
más que el alemán acero

aunque mi honor resucita.
Vuelve tu sol celestial
antes que se cierre el día
con esta noche mortal. 900
¿Dónde estás, señora mía,
causa de todo mi mal?

(Salen RODULFO y la Reina, y todos los capitanes y banderas y cajas.)

RODULFO Ya lo tengo así mandado,
mas dicen que no parece.

OTÓN **[Aparte.]**
Gente a mi muerte ha llegado. 905

ETELFRIIDA Aquí, señor, resplandece
tu valor nunca eclipsado:
tuyas son vitoria y fama.

RODULFO ¿No es hermosa?

ARNALDO Es bella dama

OTÓN ¡Ay!

ETELFRIIDA ¡Oh triste confusión! 910
Así se queja mi Otón
cuando está malo en la cama.

OTÓN ¡Jesús, recibe mi alma!

ARNALDO Él es y agora espiró.

ATAÚLFO Pulso y movimiento calma. 915

ETELFRIIDA Pues agora digo yo
que es de Otón la gloria y palma.
Venció Otón, porque vencido
porque en morir ha cumplido
con la deuda del honor. 920
Si no murió Emperador,
murió a la corona asido.
Aunque vencedor te hallas,
no por eso le atropellas:

las cosas basta intentallas 925
 cuando son tan grandes ellas
 que es imposible acaballas.
 Aunque el mundo me disfame
 de ver que muerto le ame,
 como ya, mi bien, lo estás, 930
 digo que te quiero más
 mil veces muerto que infame.
 Que yo te tendré presente
 lo poco que en esta ausencia
 durará mi vida ausente. 935
 Mas dame, señor, licencia.

RODULFO ¿Dónde vas?

ETELFRIIDA ¡Suelta!

RODULFO ¡Detente!
 Id tras ella: no se mate.
 Y de llevar como es justo
 el cuerpo de Otón se trate, 940
 que de honrar su cuerpo gusto
 y no pretender rescate.
 Id con pompa general
 arrastrando por señal
 las banderas de dolor. 945

ARNALDO Aquí dio fin el autor
 a la *Comedia Imperial*.

(En hombros, con cajas y trompetas y soldados, lleven a OTÓN y den fin.)

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario



editorial del cardo